

Liahona

Marcándonos el camino hacia Jesucristo

**LAS
MUJERES Y LA
RESTAURACIÓN
CONTINUA**



LA INFLUENCIA DE LAS MUJERES

Mensaje del presidente Ballard, pág. 8

EL PODER DEL SACERDOCIO

Enseñanzas de las hermanas líderes de la Iglesia, pág. 12



Hong Kong, República Popular de China

Para la mayoría de la gente, Hong Kong es una bulliciosa ciudad portuaria llena de gente. Sin embargo, los suburbios están menos poblados. Mientras una vecina observa, los integrantes de una familia de tres generaciones de miembros de la Iglesia disfrutan juntos en un parque cercano a su apartamento.



El número de miembros se duplicó en los últimos 10 años



6 estacas, 1 misión, 1 templo



1949: Se establecen las oficinas de la misión

Mostremos sincero interés en los demás

En la fotografía en el tren de Hong Kong aparecen Carrie Shuk-fan Leung y Shayla Suet-ye Leung, que son madre e hija. Cuando se le preguntó en cuanto a ministrar, la hermana Carrie Leung contestó: "Cada vez que mostramos interés sincero en las personas que nos rodean, estamos ministrando".





“De cierto te digo que todos los que reciben mi evangelio son hijos e hijas en mi reino”.

DOCTRINA Y CONVENIOS 25:1



EL SANO A MUCHOS DE DIVERSAS ENFERMEDADES, POR J. KIRK RICHARDS, PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN.

El mundo necesita mujeres fieles

Desde los primeros días de la madre Eva, las mujeres han tenido una función esencial en ayudar a llevar a cabo el plan que Dios tiene para Sus hijos. Este mes, tenemos la oportunidad de aprender más acerca de algunas de las mujeres que fueron pioneras en los primeros días de la restauración del Evangelio. Por ejemplo, en la página 25 podemos leer sobre el valor de Emma Smith. Al estudiar Doctrina y Convenios 25, escuchamos las palabras del Señor cuando le pide a ella que haga una selección de himnos sagrados.

La Restauración continúa en nuestros días y el mundo necesita más que nunca los importantes aportes de mujeres fieles. En la página 12, podrá leer sobre la forma en que, quienes servimos en calidad de Oficiales Generales de la Iglesia, hemos visto el poder del sacerdocio obrar en nuestra vida. Ese poder del sacerdocio, que está al alcance de hombres y mujeres, es lo que permite que la obra de Dios continúe en la tierra. En la página 8, también podrá leer un mensaje del presidente M. Russell Ballard sobre las mujeres que ayudaron a moldear su vida.

Independientemente de nuestro sexo, edad, raza u otras circunstancias, todos somos hijos o hijas amados de Dios con un legado y un potencial divinos.

Atentamente,

Presidenta Joy D. Jones
Presidenta General de la Primaria



“Cada mujer tiene una combinación única de habilidades y talentos, y todos son dones que provienen de Dios”.
—Presidenta Jean B. Bingham, pág. 13

FUNCIÓN

Revista oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Marzo de 2021
Vol. 45 No. 3
Liahona 17466

CUBIERTA DEL FRENTE



Fotografía por Christina Smith.

ÍNDICE DE TEMAS

- 6 Principios básicos del Evangelio: Jesucristo nos pidió que tomáramos la Santa Cena**
- 8 La función esencial de las mujeres**
Por el presidente M. Russell Ballard
La obra de Dios no puede cumplir su destino sin las hermanas de la Iglesia.
- 12 Experimentar el poder del sacerdocio**
Las mujeres que ayudan a dirigir la Iglesia nos dicen cómo las bendice el sacerdocio.
- 16 Voces de los Santos de los Últimos Días**
Relatos de fe de miembros de todo el mundo.
- 20 Principios de ministración: Apoyarnos unos a otros en nuestros esfuerzos por usar los medios de comunicación sabiamente**
- 22 Para los padres: La Santa Cena y la música**
- 24 Recordando la Conferencia General de octubre de 2020**
- 30 Mantener la música como parte central de la adoración**
Por Jan Pinborough
Más que nunca, necesitamos el sustento espiritual de la música sacra.
- 34 Música: Mandó a Su Hijo**
por Mabel Jones Gabbott y Michael Finlinson Moody (arreglo de Sally DeFord)
- 40 Envejecer fielmente: “No soy una bebé, abuelo”**
Por Michael R. Morris

La Primera Presidencia: Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, Henry B. Eyring
El Cuórum de los Doce Apóstoles: M. Russell Ballard, Jeffrey R. Holland, Dieter F. Uchtdorf, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E. Stevenson, Dale G. Renlund, Gerrit W. Gong, Ulisses Soares
Editor: Randy D. Funk

Asesores: Marcos A. Aidukaitis, Michelle D. Craig, Becky Craven, Sharon Eubank, Cristina B. Franco, Walter F. González, Jeremy R. Jaggi, Jan E. Newman, Adrián Ochoa, Bradley R. Wilcox
Director gerente: Richard I. Heaton
Director de Revistas de la Iglesia: Aaron Johnston
Gerente administrativo: Garff Cannon
Editor gerente: Adam C. Olson
Editores administrativos auxiliares: Ryan Carr, C. Matthew Flitton, Mindy Selu

Ayudante de publicación: Enish C. Dávila
Redacción y revisión: Garrett H. Garff, Chakell Wardleigh Herbert, Michael R. Morris, Richard M. Romney, Margaret Willes
Director de arte: Tadd R. Peterson
Diseño: Fay Andrus, Joshua Dennis, David Green, Colleen Hinckley, Eric P. Johnsen, Susan Lofgren, Scott M. Mooy, Aleni Regehr
Coordinadora de Propiedad Intelectual: Collette Nebeker Aune
Gerente de producción: Ammon Harris
Producción: Ira Glen Adair, Andrea Bird, Julie Burdett, José Chavez, Bryan W. Gygi, Ginny J. Nilson, Marrissa M. Smith
Preimpresión: Joshua Dennis, Ammon Harris

Director de impresión: Steven T. Lewis
Director de distribución: Nelson González
Coordinación de Liahona: Magally Escalante, Fernando Dealba
Dirección postal: Liahona, Fl. 23, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150-0023, USA.

VEN, SÍGUEME

25 Las mujeres de los primeros días de la Restauración:

Emma protegió las Escrituras

Por Jennifer Reeder

Un relato destacado de la vida de Emma Hale Smith.

26 Doctrina y Convenios 20–29

Artículos semanales que dan apoyo a su estudio de Doctrina y Convenios

36 La Iglesia creciente

Por el élder Benjamin De Hoyos

La Iglesia del Salvador ha sido restaurada junto con muchas bendiciones.

JÓVENES ADULTOS

42 Llegar a ser mejores mayordomos de la tierra que Dios creó para nosotros

Por el élder Marcus B. Nash

Cuanto mejor cuidemos el mundo, mejor nos inspirará y animará.

46 Lo que la infertilidad me ha enseñado sobre multiplicar y henchar la tierra

Por Jean Yellowhorse

Mientras esperaba tener hijos, aprendí a multiplicar y henchar de otras formas.

48 Más para ti

Ve qué otros artículos digitales se incluyen este mes para jóvenes adultos.

PÁGINAS LOCALES

Busque artículos que sean de interés para el área de la Iglesia donde reside, los cuales se insertarán en el centro de la revista *Liahona*.

ARTÍCULO SOLO EN FORMATO DIGITAL

Este artículo se encuentra en este ejemplar en Biblioteca del Evangelio.

La influencia heroica de mujeres rectas

Por Jocelyn Turley

CONÉCTESE MÁS

Encuentre ejemplares de la revista en formatos de audio, digital e impreso en liahona.ChurchofJesusChrist.org. Utilice el enlace que se halla en esa página para compartir preguntas, comentarios o experiencias.

Además, puede ponerse en contacto con nosotros enviándonos un correo electrónico a liahona@ChurchofJesusChrist.org, o por correo postal a: Liahona, floor 23 50 E. North Temple St. Salt Lake City, UT 84150-0023, USA



Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fijiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sueco, suajili, tagalo, tallandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía según el idioma).

© 2021 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

Información de derechos de autor: Salvo donde se indique lo contrario, el material de la revista *Liahona* puede copiarse para uso personal, no comercial (incluso para llamamientos en la Iglesia). Ese derecho puede revocarse en cualquier momento. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con derechos de autor deben dirigirse a Intellectual Property Office, 50 E. North Temple St., FL 5, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ChurchofJesusChrist.org.

For Readers in the United States and Canada: March 2021 Vol. 45 No. 3. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice

required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (American Express, Discover, MasterCard, Visa) may be taken by phone or at store.ChurchofJesusChrist.org. (Canada Post Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMM 507.1.5.2). NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.

Jesucristo nos pidió que tomáramos la Santa Cena

Al recordar a nuestro Salvador cada semana, somos purificados y sanados.



Antes de morir, Jesucristo participó de una última comida que se conoce como la Última Cena. Al concluir esa comida, Él instituyó la Santa Cena entre Sus seguidores. Partió el pan y lo bendijo. “... haced esto en memoria de mí”, dijo (Lucas 22:19). Después bendijo y compartió una copa de vino.

Parte de la adoración semanal

Cuando se restauró la Iglesia de Jesucristo en la tierra, la Santa Cena pasó a formar parte de la adoración semanal. Durante la reunión sacramental, la Santa Cena es bendecida y repartida por aquellos que poseen el sacerdocio. Ellos oran siguiendo palabras que se encuentran en las Escrituras (véase Doctrina y Convenios 20:75–79). Luego, cada persona de la congregación come el pan y bebe el agua a fin de recordar a Jesucristo y el sacrificio que hizo por nosotros, de la manera en la que Él nos lo pidió.

La preparación para participar

A fin de prepararnos para tomar la Santa Cena, debemos pensar con sinceridad en nuestra vida y nuestras decisiones. Debemos arrepentirnos de los errores y pecados cometidos durante la semana anterior, e incluso pedir a Dios que nos perdone. No tenemos que ser perfectos para tomar la Santa Cena, pero nuestro corazón debe ser humilde.

Más que pan y agua

Participar de la Santa Cena es un momento sagrado y santo. Las oraciones de la Santa Cena nos recuerdan que, al participar del pan y del agua, recordamos el cuerpo y la sangre que Jesucristo ofreció por nosotros. Prometemos seguirlo y que llevaremos una vida cristiana. Prometemos que nos esforzaremos por guardar los mandamientos de Dios. A cambio de ello, el Santo Espíritu nos consolará, guiará y sanará.



El renovar los convenios

Cada vez que aquellos que hemos sido bautizados tomamos la Santa Cena con un corazón puro, renovamos el convenio que hicimos al bautizarnos. Eso abarca recibir el Espíritu Santo y ser limpios del pecado como si volviéramos a ser bautizados. Esto constituye la esperanza y la misericordia que Jesús ofrece a cada uno de nosotros. Nunca es demasiado tarde para arrepentirnos y ser perdonados.

¿Qué se dice en las Escrituras acerca de la Santa Cena?

Debemos examinarnos en lo espiritual y hacer una sincera introspección antes de tomar la Santa Cena, (véase 1 Corintios 11:28).

Después de resucitar, Jesús mostró a Su pueblo del continente americano la forma de tomar la Santa Cena (véase 3 Nefi 18).

Los profetas contemporáneos nos han dicho que utilicemos pan y agua en la Santa Cena, aunque realmente no importa lo que comamos o bebamos (véase Doctrina y Convenios 27:2). A veces, las personas que padecen alergias tienen que usar otro tipo de pan. ■

Palabras para recordar

Esperamos que haya disfrutado aprender sobre la Santa Cena. A continuación figuran otros términos del Evangelio sobre los que puede aprender en este ejemplar:

Sacerdocio: El poder de Dios que está aquí en la tierra (véase la página 12).

Sostener: Cada vez que levantamos la mano en la Iglesia para mostrar que apoyamos a alguien en su llamamiento (véase la página 27).

Milenio: Los mil años de paz que habrá cuando Cristo regrese (véase la página 29).

Himnos: Canciones sagradas que se cantan para adorar en la Iglesia y en el hogar (véase la página 30).





Por el presidente
M. Russell Ballard

Presidente en
Funciones del
Cuórum de los
Doce Apóstoles

La función esencial de las mujeres

La obra del reino de Dios no puede alcanzar su verdadero destino sin que siga adelante en colaboración con las fieles y maravillosas hermanas de la Iglesia.

Las mujeres tienen una influencia extraordinaria. Nadie puede ayudar a que el reino del Evangelio avance ni a hacer del mundo un mejor lugar como ellas lo hacen.

Cada vez que ustedes, las hermanas, se juntan con otras mujeres del convenio en unidad y armonía, no hay límite en la influencia que tienen para hacer el bien. He sido testigo de la influencia significativa y eterna que ustedes tienen en la vida de las personas, así como en las familias, y la he visto en innumerables culturas y países en todo el mundo.

He visto lo que pueden lograr en ramas, barrios, estacas, misiones, templos y asignaciones de la Iglesia en general. Sus aportes —en pequeñas y grandes empresas y organizaciones benéficas, así como en organizaciones cívicas, académicas, sanitarias y deportivas— son incalculables.

Las mujeres en los consejos

Durante años he hablado del poder que tienen los consejos donde participan mujeres fieles. Sus puntos de vista y recomendaciones son absolutamente esenciales. En la actualidad, el Señor ha bendecido en abundancia a la Iglesia y al mundo gracias a que más misioneras sirven en cargos de liderazgo misionales y participan en consejos de líderes en las misiones. Una mayor cantidad están recibiendo su investidura a más temprana edad, aumentando

de esa manera el número de mujeres que han hecho convenio en el templo y que prestan servicio en la Iglesia. Las líderes de las Presidencias Generales oran y discursan en la conferencia general.

Mujeres de las Escrituras

Algunas mujeres desearían poder encontrar más relatos de mujeres en las Escrituras y en la historia de la Iglesia. Debemos desarrollar la habilidad para hallar su influencia, como observó una joven hermana. Ella dijo: “¡Seguramente Mormón tuvo una esposa increíble para haber criado a un hijo excepcional como Moroni!”.

Si se fijan con cuidado y con el debido espíritu, encontrarán en las Escrituras manifestaciones similares de lo que es una crianza eficaz de los hijos.

Desde hace algunos años, la Iglesia ha centrado la atención en las fieles hermanas de la Iglesia y sus aportes. Por ejemplo, las invito a que examinen el tema “Mujeres de convicción” que se encuentra en history.ChurchofJesusChrist.org

La función de las hermanas pioneras fue extraordinaria. Al escribir sobre los pioneros, un autor, que no era Santo de los Últimos Días, expresó: “Sus mujeres eran increíbles”¹.

A medida que busquemos y encontremos a las mujeres en las Escrituras y en nuestra historia, veremos mejor el poder y la influencia que las mujeres tienen en la familia, la comunidad, la Iglesia y el mundo.



Estamos viendo el cumplimiento de la visión profética de José Smith a medida que se presentan nuevas oportunidades y nuevos avances para las mujeres de una manera sin precedentes.

Equilibrar las opciones

A lo largo de mi vida, hemos visto a innumerables mujeres que son nombradas y elegidas para ocupar cargos públicos; que desempeñan puestos de directoras ejecutivas de importantes corporaciones y organizaciones; y que ingresan en cantidades cada vez mayores en prestigiosas facultades de administración de empresas, leyes y medicina.

En 1842, José Smith dijo a la Sociedad de Socorro: “... ahora doy vuelta a la llave para ustedes en el nombre de Dios; y esta Sociedad se ha de regocijar, y recibirá un torrente de conocimiento e inteligencia a partir de este momento: Este es el principio de días mejores [para las mujeres]”².

Estamos viendo el cumplimiento de esa visión profética a medida que se presentan nuevas oportunidades y nuevos avances para las mujeres de una manera sin precedentes. Mantener el equilibrio entre todas las opciones disponibles puede ser difícil. A fin de cuentas, la mayoría de nosotros tendrá que elegir entre opciones opuestas.

Por supuesto, tenemos un modelo divino a seguir, según se describe en “La Familia: Una Proclamación para

el Mundo”, pero sabemos que la vida terrenal puede ser complicada. Muchas mujeres son solteras durante mucho tiempo; algunas están casadas; otras se quedan solas cuando el esposo fallece o se divorcian; y puede que algunas nunca se casen.

No obstante, si somos fieles y perseveramos hasta el fin, ningún deseo justo será negado y, al final, se recibirán *todas las bendiciones*. Cada una de ustedes debe llegar a saber lo que el Señor desea para ustedes personalmente, dadas las decisiones que tienen delante.

Una vez que conozcan la voluntad del Señor, pueden seguir adelante con fe para cumplir su propósito personal.

Bendiciones reservadas

Si los miembros de la Iglesia que adoran en el templo están en sintonía, se darán cuenta de que el Señor tiene maravillosas bendiciones reservadas para Sus fieles hijas e hijos a lo largo de la eternidad.

¿Y cuáles son esas bendiciones? Esta perspectiva contextual del presidente Dallin H. Oaks, Primer Consejero de la Primera Presidencia, las explica: “El propósito de la vida terrenal y la misión de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días son preparar a los hijos y a las hijas de Dios para su destino: llegar a ser como nuestros padres celestiales”³.

La historia del Evangelio es una historia de familia, ni más ni menos. Comienza con padres celestiales y termina con hijos que se abren paso a través de los a veces emocionantes y a veces abrumadores retos de la vida terrenal y de regreso a su hogar celestial, tras haber recibido todas las ordenanzas esenciales de la exaltación eterna.

Esa es la historia de nuestra vida. Dios nos ha dado el bosquejo, pero Él deja que nosotros determinemos los detalles por medio de nuestras decisiones y nuestra fidelidad. Hay un final extraordinariamente feliz que está reservado para todos los que lo deseen. Sin embargo, antes de poder reclamarlo, tenemos que llegar a ser más que solo Sus hijos: tenemos que llegar a ser Sus discípulos.

Las mujeres como discípulas de Cristo

La vida está llena de distracciones que tienen el potencial de alejarnos de las enseñanzas fundamentales de la Iglesia, en particular la expiación de Jesucristo.

El profeta José Smith dijo: “Los principios fundamentales de nuestra religión son el testimonio de los apóstoles y de los profetas concernientes a Jesucristo: que murió, fue sepultado, se levantó al tercer día y ascendió a los cielos; y todas las otras cosas que pertenecen a nuestra religión son únicamente apéndices de eso”⁴.

¡La expiación de Jesucristo es el núcleo de nuestro mensaje! Es nuestro valor fundamental; es el centro de nuestra doctrina; es el corazón y el alma de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Si aún no han sentido la veracidad y el poder de la expiación del Salvador en su vida, las invito a volver a centrarse en el mensaje central de la Restauración, un mensaje que declara que podemos ser “hechos perfectos mediante Jesús, el mediador del nuevo convenio, que obró esta perfecta expiación derramando su propia sangre” (Doctrina y Convenios 76:69).

Hermanas, por favor hagan todo lo que sea necesario para mantenerse centradas en el mensaje sencillo y central de la Restauración. Acéptenlo, entiéndanlo abrácenlo, ámenlo, compártanlo, defiéndanlo.

Mujeres con el poder de los convenios

Ahora bien, quisiera pedirles que hicieran lo mismo que el profeta José Smith les pidió a las hermanas de la Sociedad de Socorro: “La Sociedad de Socorro [...] no existe solo para socorrer al pobre, sino también para salvar almas”⁵, señaló.

“Toda hermana de esta Iglesia que haya hecho convenios con el Señor tiene el mandato divino de ayudar a salvar almas, de guiar a las mujeres del mundo, de fortalecer los hogares de Sion y de edificar el reino de Dios”⁶. Les ruego que nos ayuden a que la Iglesia siga avanzando, ayudando a generar una mayor fe en la vida de cada uno de nuestros miembros.

Las mujeres rectas y fieles siempre han tenido una función esencial en la labor de salvar almas y de defender el reino de Dios. Sin embargo, ustedes, las mujeres de esta última dispensación, tienen que cumplir funciones y responsabilidades particularmente importantes. Ustedes son mujeres de determinación, fe, dedicación y acción.

Al igual que las hermanas fieles del pasado, ustedes necesitan aprender a hacer uso de la autoridad del sacerdocio con la cual han sido investidas para obtener cada una de las bendiciones eternas que serán suyas.

Las mujeres de esta última dispensación tienen que cumplir funciones y responsabilidades particularmente importantes.



Las hijas del presidente M. Russell Ballard

Ruego a nuestro Padre Celestial que las bendiga para que tengan la paz y la serena convicción de que lo que hacen en la Iglesia es esencial para el crecimiento y la preparación de este mundo para ese día en que el Señor y Salvador dirá: “Basta”, y vendrá a gobernar y reinar.

La obra del reino de Dios seguirá avanzando, pero no puede alcanzar su verdadero destino sin que siga adelante en colaboración con las fieles y maravillosas hermanas de la Iglesia. ■

Tomado del discurso “Women of Dedication, Faith, Determination, and Action”, pronunciado en la Conferencia de la Mujer de la Universidad Brigham Young, el 1.º de mayo de 2015.

NOTAS


1. Wallace Stegner, *The Gathering of Zion: The Story of the Mormon Trail*, 1964, pág. 13.
2. Véase José Smith, en *Hijas en Mi reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro*, 2011, pág. 17.
3. Dallin H. Oaks, “Same-Gender Attraction”, *Ensign*, octubre de 1995, pág. 7.
4. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 51–52.
5. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, pág. 483.
6. M. Russell Ballard, “Mujeres de rectitud”, *Liahona*, diciembre de 2002, pág. 39.





Experimentar el poder del sacerdocio

*Se preguntó a las mujeres que ayudan a dirigir
la Iglesia sobre la forma en que el poder
del sacerdocio influye en su vida. Las siguientes
son algunas de las ideas que compartieron.*



“Los hombres y las mujeres tienen responsabilidades distintas, pero igualmente importantes, en el hogar y en la Iglesia. El poder del sacerdocio puede ayudar a cada persona a llevar a cabo esas responsabilidades para el beneficio de todos.

“Gracias a que el poder del sacerdocio de Dios se encuentra en la tierra hoy en día, grandes bendiciones están al alcance de todos los miembros dignos, ya sean mayores o jóvenes, hombres o mujeres, solteros o casados”.

—Presidenta Joy D. Jones, Presidenta General de la Primaria

“El servicio nos ensancha el alma, aumenta nuestra perspectiva y nos permite recurrir al poder de Dios en mayor abundancia. El Señor sabe esto, pero Satanás también. En su afán siempre vigilante de distanciarnos del poder de Dios, el adversario nos abruma o hace que sintamos que lo que tenemos para ofrecer es insuficiente [...].

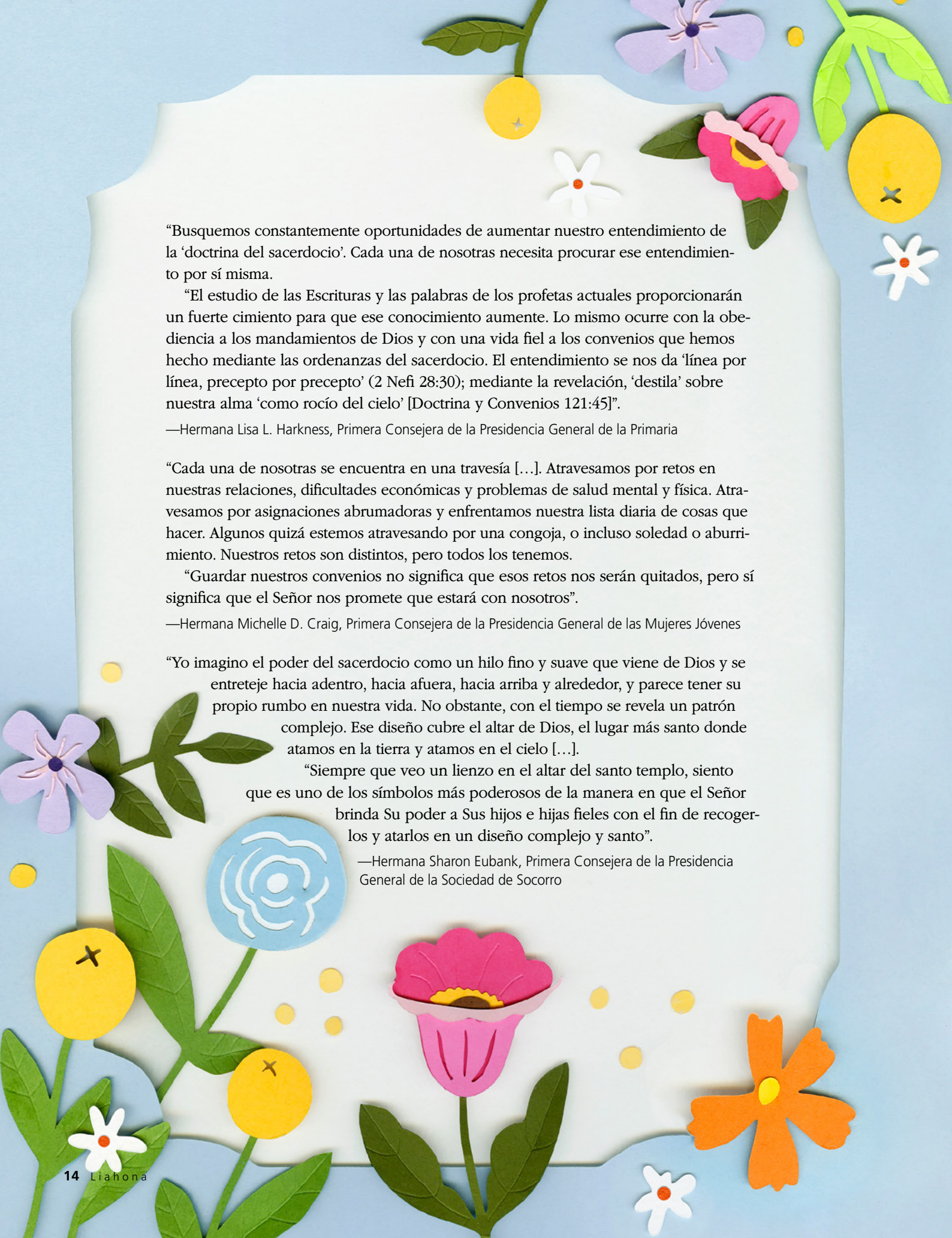
“Nunca hay que dudar en hacer un acto de bondad.

“Si deliberadamente hacemos que el servicio a los demás sea parte de nuestra vida, descubriremos los misterios de Dios. Descubriremos paz, hallaremos fortaleza y recibiremos un mayor poder conforme sirvamos a nuestro Salvador Jesucristo”.

—Presidenta Bonnie H. Cordon, Presidenta General de las Mujeres Jóvenes

“Con demasiada frecuencia, las mujeres se comparan con las demás, pero ninguna de nosotras se siente bien al hacer esas comparaciones. Cada mujer tiene una combinación única de habilidades y talentos, y todos son dones que provienen de Dios. El hecho de que ustedes y yo no seamos iguales, o que cualquier grupo de mujeres no sean iguales, no hace que valgamos menos o más. Debemos encontrar nuestros dones y desarrollarlos, recordando Quién nos los dio, y luego utilizarlos para los propósitos de Él. Al compartir nuestros dones para bendecir a los demás, experimentamos el poder del sacerdocio en nuestra vida”.

—Presidenta Jean B. Bingham, Presidenta General de la Sociedad de Socorro



“Busquemos constantemente oportunidades de aumentar nuestro entendimiento de la ‘doctrina del sacerdocio’. Cada una de nosotras necesita procurar ese entendimiento por sí misma.

“El estudio de las Escrituras y las palabras de los profetas actuales proporcionarán un fuerte cimiento para que ese conocimiento aumente. Lo mismo ocurre con la obediencia a los mandamientos de Dios y con una vida fiel a los convenios que hemos hecho mediante las ordenanzas del sacerdocio. El entendimiento se nos da ‘línea por línea, precepto por precepto’ (2 Nefi 28:30); mediante la revelación, ‘destila’ sobre nuestra alma ‘como rocío del cielo’ [Doctrina y Convenios 121:45]”.

—Hermana Lisa L. Harkness, Primera Consejera de la Presidencia General de la Primaria

“Cada una de nosotras se encuentra en una travesía [...]. Atravesamos por retos en nuestras relaciones, dificultades económicas y problemas de salud mental y física. Atravesamos por asignaciones abrumadoras y enfrentamos nuestra lista diaria de cosas que hacer. Algunos quizá estemos atravesando por una congoja, o incluso soledad o aburrimiento. Nuestros retos son distintos, pero todos los tenemos.


“Guardar nuestros convenios no significa que esos retos nos serán quitados, pero sí significa que el Señor nos promete que estará con nosotros”.

—Hermana Michelle D. Craig, Primera Consejera de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes

“Yo imagino el poder del sacerdocio como un hilo fino y suave que viene de Dios y se entretreje hacia adentro, hacia afuera, hacia arriba y alrededor, y parece tener su propio rumbo en nuestra vida. No obstante, con el tiempo se revela un patrón complejo. Ese diseño cubre el altar de Dios, el lugar más santo donde atamos en la tierra y atamos en el cielo [...].

“Siempre que veo un lienzo en el altar del santo templo, siento que es uno de los símbolos más poderosos de la manera en que el Señor brinda Su poder a Sus hijos e hijas fieles con el fin de recogerlos y atarlos en un diseño complejo y santo”.

—Hermana Sharon Eubank, Primera Consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro



“Mediante las experiencias que he tenido en la vida, sé que guardar los mandamientos del Señor, tener fe y confiar plenamente en Él son maneras de obtener acceso al poder de Su sacerdocio [...].

“Si nos mantenemos fieles, podemos recibir ese poder y esas bendiciones del sacerdocio en todos los aspectos de nuestra vida, lo cual nos brinda protección, consuelo, fortaleza, paz y promesas que seguirán por las eternidades. Por medio de ese poder del sacerdocio, el Espíritu Santo también me ayuda a recordar experiencias de mi vida que siguen fortaleciendo mi testimonio y mi fe en Dios”.

—Hermana Cristina B. Franco, Segunda Consejera de la Presidencia General de la Primaria

“Han pasado muchos años desde que recibí mi bendición patriarcal, pero recuerdo esa experiencia de manera vívida [...].

“Esa vivencia ha influido en muchas decisiones que he tomado a lo largo de mi vida. Sabía que para que esas bendiciones se cumplieran, yo tenía que hacer mi parte.

“Ahora veo que aún hay más que nuestro Padre quiere que yo reciba, aún más de lo que se menciona en mi bendición patriarcal”.

—Hermana Becky Craven, Segunda Consejera de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes

“Me uní a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días a los 26 años. Si bien tuve una sensación de tranquilidad en el corazón al seguir ese deseo de ser bendecida por Dios al hacer un convenio con Él, sé que el entendimiento que tenía en ese momento de ese convenio era como una semillita.

“Con el paso de los años, y por medio del esfuerzo que he hecho por guardar el convenio bautismal y otros más que he hecho con el Padre Celestial, siento que Él me ha bendecido con un mayor entendimiento en cuanto a Él, al Salvador y a mi función como hija de padres celestiales que ha hecho convenios”.

—Hermana Reyna I. Aburto, Segunda Consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro ■

Homenaje a un director de Seminario

Por Joyann Bergevin, Washington, EE. UU.

A menudo bendecimos la vida de los demás sin darnos cuenta.

Mi esposo Jerry había estado mal de salud por varios años cuando lo nombraron director de Seminario de los barrios que se reunían en nuestro centro de reuniones. No creo que nadie supiera lo difícil que era para él levantarse temprano cada mañana, en especial durante los oscuros y fríos meses de invierno, e ir a nuestra capilla. Un tiempo después, falleció.

Varios años después de la muerte de Jerry, me sorprendió recibir una conmovedora carta de una joven que se había mudado a otro lugar hacía años. La había colocado dentro de su anuncio de boda. La carta decía:

“Yo adoraba a su esposo y me entristeció enterarme de que había fallecido. Fue el mejor director de Seminario que tuvimos. Cada mañana esperaba entre las puertas y las abría mientras nos deseaba a todos una buena mañana. Después de las clases, abría la puerta de nuevo y decía: ‘¡Tengan un buen día en la escuela!’.

“Siempre me aseguraba de darle las gracias y de vez en cuando le decía lo agradecidos que estábamos

por tenerlo. Me sentía más segura con él allí.

“Siempre fue tan humilde, y todos reconocían su bondad. Creo que mi asistencia fue mejor porque no quería que el hermano Bergevin esperara en el frío, pensando que yo iba de camino o llegaría tarde. Era un hombre increíble y siempre se le recordará”.

Estoy segura de que Jerry no tenía idea de que alguien aún pensara en él después de tantos años. No obstante, esta considerada joven sí pensaba en él, y fue lo suficientemente amable como para enviarme esa dulce carta, la cual recibí con gratitud.

El himno “Quienes nos brindan su amor” (nro. 188) comienza con estas palabras:

*Quienes nos brindan su amor
reflejan Tu bondad, Señor.
Tú nos envías luz y paz
con la bondad de los demás.*

Elegí este himno para el funeral de Jerry porque creo que a menudo bendecimos la vida de los demás sin darnos cuenta. Sé que Jerry bendijo muchas vidas con su generosidad, servicio y amor. ■



André y Giselle Pimentel

Río de Janeiro, Brasil

Giselle

Luego de que fuimos sellados en el templo, muchas cosas no andaban bien.

Pensamos que quizás había llegado la hora de que regresáramos a Brasil.

André

Nuestro obispo nos dijo que podíamos ayudar a muchos miembros en Brasil y crecer de maneras que tal vez no serían posibles en Estados Unidos. Nos aconsejó que permaneciésemos cerca de la Iglesia. “Vayan a Brasil y sirvan al Señor”, nos dijo.

DESCUBRA MÁS

- Lea la historia de los Pimentel en ChurchofJesusChrist.org/go/32117.

FOTOGRAFÍA POR CODY BELL



Con prisa para llegar a la reunión sacramental

Por Elyse Brantingham, Arizona, EE. UU.

Pensé que, una vez más, nos habíamos perdido la Santa Cena.

Cuando nos mudamos de Estados Unidos a Vietnam, mi esposo y yo estábamos decididos a nunca faltar a la Iglesia. Luego de un año, no habíamos faltado ni a una sola reunión dominical, pero a menudo llegábamos tarde y muchas veces nos perdíamos la Santa Cena. Nuestra reunión sacramental comenzaba a las 8:30 h. Con tres niños pequeños, prepararnos para llegar puntualmente a la Iglesia parecía imposible.

Como familia, decidimos que debíamos llegar a la Iglesia temprano constantemente y participar de la Santa Cena. Fue difícil, pero llegamos a la Iglesia a tiempo cuatro domingos seguidos. Me di cuenta de la diferencia que nuestros esfuerzos marcaban. Teníamos más experiencias espirituales durante la semana.

Al domingo siguiente,

sin embargo, nos levantamos tarde. Ya eran las 7:30 h. Le dije a mi esposo que era inútil intentarlo, pero luego pensé en que seríamos bendecidos si dábamos nuestro mejor esfuerzo para prepararnos de todos modos. Así que, ¡nos apresuramos!

Llegamos a la Iglesia veinte minutos tarde y sentí que habíamos fracasado. Cuando entramos, escuchamos que estaban cantando, y cuando abrí la puerta, alguien estaba a punto de ponerse de pie para orar.

“¿Ese fue el primer himno?”, susurré al misionero que estaba junto a la puerta.

“Sí”, me contestó. “Hoy comenzamos tarde”.

Quedé atónita. Pensaba que habíamos fallado otra vez, ¡pero llegamos a la Iglesia justo a tiempo! Me

corrieron lágrimas por las mejillas al sentir el amor del Padre Celestial por mi pequeña familia y por mí.

Más tarde nos enteramos de que cuando los misioneros llegaron a la Iglesia ese domingo, se dieron cuenta de que nadie había llevado el pan para la Santa Cena. No había tiendas cerca, y el pan puede ser algo difícil de encontrar en Vietnam. Tras un momento de pánico, los élderes recordaron que tenían pan en casa.

Unos días antes, habían ido a cenar a nuestra casa, y esa noche yo les había preparado pan casero. ¡La Iglesia había comenzado tarde ese domingo debido a que los élderes fueron corriendo hasta su casa para buscar el pan que yo les había preparado!

Dios ve nuestros esfuerzos cuando tratamos de guardar Sus mandamientos. Aunque a veces fallamos, Él nos ama y prepara maneras para que tengamos éxito, aun cuando solo se trate de llegar a la Iglesia a tiempo. ■



“Quiero ir al paraíso”

Por Pascal Kouamé Kouassi, Abiyán, Costa de Marfil

Cuando oré y le pregunté a Dios en cuanto a este nuevo camino, me sentí más convencido de la verdad que había encontrado.

Yo había sido un miembro devoto de otra iglesia, pero entonces comencé a estudiar sus enseñanzas sobre el purgatorio. Ese concepto enseña que, después de la muerte física, el alma es admitida a un lugar similar a una prisión, donde debe purificarse antes de ir al paraíso.

Mientras pensaba en las almas en pena en el purgatorio, reflexioné sobre mi futuro espiritual y mi relación con Jesucristo. Comencé a orar: “¿Qué debo hacer para no ir al purgatorio? Quiero ir al paraíso”.

Lo primero que me vino a la mente fue vivir los Diez Mandamientos. Sentí que si lo hacía, la gracia del Señor me permitiría evitar el purgatorio. Me comprometí a guardar los mandamientos y empecé un intenso período de ayuno, oración, estudio de las Escrituras y meditación.

Durante ese tiempo, sentí la impresión de hacerle una pregunta inusual a un médico en la clínica en la que yo trabajaba como contador.

“Dr. Thibaut”, le dije, “¿está el Señor Jesucristo en su Iglesia?”.

Declaró que pertenecía a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de

los Últimos Días. A partir de ahí, el Espíritu guió nuestra conversación. Le pregunté respecto a las diferencias entre su Iglesia y la mía. Me habló del Libro de Mormón. Mientras proseguimos con la conversación, el corazón se me llenó de gozo. Sentí que estaba recibiendo respuestas a mis oraciones.

Dos días después, los misioneros me dieron un Libro de Mormón, el cual leí y estudié con ellos. Descubrí que era maravilloso aprender nuevas cosas de las Escrituras. Empecé a obedecer la Palabra de Sabiduría.

Cuando me di cuenta de que había perdido el interés por mi iglesia, en la que había participado tanto, me pregunté qué estaba sucediendo. Oré y le pregunté a Dios en cuanto a este nuevo camino. Cuando lo hice, me sentí más convencido de la verdad que había encontrado. Tomé la decisión de unirme a la Iglesia, aunque sabía que afrontaría persecuciones.

Ciertamente sufrí persecución, pero el Señor me fortaleció. Sé que La Iglesia

de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días fue la respuesta a mi oración sincera: “Quiero ir al paraíso”. Sé que puedo ir allí después de que muera, si permanezco fiel a los mandamientos de Dios. ■



Apoyarnos unos a otros en nuestros esfuerzos por usar los medios de comunicación sabiamente

Las siguientes ideas y recursos pueden ser de ayuda si aquellos a los que usted ministra tienen preguntas sobre el uso de la tecnología.

Una de las preguntas más comunes que las familias afrontan en muchas culturas hoy en día es cómo utilizar adecuadamente los medios de comunicación y la tecnología. Los dispositivos digitales de la actualidad se han arraigado rápidamente en muchas culturas, transformando muchas de nuestras actividades diarias más simples.

Debido al potencial aparentemente ilimitado para bien y para mal de dichos dispositivos, muchas personas y familias buscan buena información sobre cómo utilizar los medios de comunicación de un modo seguro.

Marta (los nombres se han cambiado), una líder de la Iglesia en España, ha visto que su teléfono inteligente ha mejorado su estudio del Evangelio, le ha facilitado el estar en contacto con las personas a quienes ministra, la ha ayudado en su desarrollo personal al utilizar la aplicación Vivir el Evangelio y le ha permitido hacer más cosas en su llamamiento. Sin embargo, sabe que le cuesta dejar su teléfono cuando podría estar relacionándose con su familia.

Kwan, un adolescente de Corea, utiliza la computadora de la familia a menudo para investigaciones, asignaciones y proyectos escolares. Después de terminar sus tareas de la escuela, dedica su tiempo libre a los videojuegos en línea. Sus padres están preocupados.

Todos los días, Declan, un joven adulto de Kenia, observa a la gente que tiene un teléfono inteligente en la mano. Parece que pueden acceder de forma instantánea a información que haría que la vida de él fuera mucho más fácil e interesante, incluso con respecto a las Escrituras, las revistas y otros recursos de la Iglesia. Sin embargo, después de pagar sus gastos, no le sobra dinero para un teléfono inteligente. Declan siente que se ha quedado atrás.

Al ministrar, ¿cómo podemos apoyar y fortalecer a nuestros hermanos y hermanas en su búsqueda de respuestas en cuanto a este tema que a veces es confuso? A continuación hay algunas ideas y recursos para hallar maneras de utilizar los medios de comunicación sabiamente.



Sugerencias para usar los medios de comunicación y la tecnología con sabiduría

- Busque maneras deliberadas de pasar su valioso tiempo fuera de la tecnología, incluso al ministrar a los demás, desarrollar habilidades y talentos, y participar con otras personas en pasatiempos significativos y otras actividades.
- Tenga un objetivo específico para usar la tecnología y limite su uso cuando esté aburrido o se sienta solo, enojado o estresado. Estas y otras emociones pueden hacerle vulnerable o susceptible a utilizar la tecnología de forma inapropiada. Busque maneras saludables de responder a las emociones.
- Sea disciplinado. Utilice configuraciones que le permitan



controlarlo o limitar el tiempo que pasa con el dispositivo.

- Sea como el Salvador. Ofrezca toda su atención cuando alguien le hable.
- Dé prioridad a la conexión personal. Mantenga el equilibrio entre las formas de comunicación electrónicas y las no electrónicas, en especial al compartir sentimientos sinceros o pensamientos importantes.
- Haga pausas regulares. Invite a todos los miembros de la familia a que deliberadamente tomen descansos de sus dispositivos de forma regular.
- Acostúmbrase a no responder de inmediato a cada notificación y alerta.

Iniciar una conversación

- Inicie una conversación sobre este importante tema al compartir las

dificultades o preguntas que tenga con respecto al uso de la tecnología y los medios de comunicación.

- Pregunte a los demás qué es lo que les ayuda. Es mucho lo que puede aprender al emplear este método, y también podría brindarle oportunidades de compartir algunas cosas que usted haya aprendido.
- Pasajes de las Escrituras que podría compartir: Los profetas nos han invitado a ser prudentes (véase Jacob 6:12), a ser moderados en todas las cosas (véase Alma 7:23), a cuidar nuestros pensamientos, palabras y obras (véase Mosíah 4:30) y a ser buenos ejemplos (véase 1 Timoteo 4:12). ■

RECURSOS ÚTILES

- Aprenda de qué manera el controlar el uso de la tecnología puede ayudarle a relacionarse más con sus familiares y amigos. Lea “Cómo administrar los dispositivos digitales y recuperar a tu familia”, *Liahona*, agosto de 2020, págs. 26–31.
- Lea *Medidas de protección en el uso de la tecnología*, 2018. Aunque se ha escrito para misioneros, las pautas de este folleto pueden adaptarse a cualquier persona o familia. Está disponible en 28 idiomas en la aplicación Biblioteca del Evangelio o en forma impresa a través de los centros de distribución o la tienda en línea.

La Santa Cena y la música

Estimados padres:

Las revistas de la Iglesia se crean pensando en ustedes y en su familia. Este mes, las revistas se centran en temas como la Santa Cena, la música inspiradora, la función de la mujer en la Restauración, la Pascua de Resurrección y la preparación para la conferencia general. A continuación encontrarán ideas sobre cómo pueden aprovechar al máximo los temas de este mes para fortalecer la fe de su familia en Cristo, así como su propia fe.

CONVERSACIONES SOBRE EL EVANGELIO

El crecimiento de la Iglesia

Lean el artículo del élder De Hoyos en la página 36 y hablen de las bendiciones que reciben por ser parte de la Iglesia de Cristo, tales como tener profetas vivientes, la doctrina verdadera y las ordenanzas del sacerdocio.

La importancia de la música

¿Por qué es especial la música para el Señor? Escuchen, canten o toquen



el nuevo arreglo de la canción “Mandó a Su Hijo” en la página 34; luego compartan lo que piensan acerca de la música o la letra. Para obtener más información sobre la importancia y las bendiciones de la música, lean el artículo en la página 30.

La función de la mujer en la Restauración

En la página 25, lean en cuanto a cómo Emma Smith protegió diligentemente el Libro de Mormón. ¿De qué forma han bendecido las mujeres a la Iglesia, y de qué modo continúan

haciéndolo? Además, podrían leer el mensaje del presidente Ballard en la página 8 y agradecer a las mujeres rectas que forman parte de la vida de ustedes por medio de una carta o un acto de bondad.

Hacer que la Santa Cena sea especial

Lean el relato de una familia en Vietnam en la página 18 y consideren cómo su familia podría hacer que la Santa Cena sea más especial. Algunas ideas podrían ser escuchar o cantar himnos de camino a la Iglesia, recordar pasajes de las Escrituras que describan el carácter de Cristo mientras piensan en Él durante la Santa Cena, o meditar en las palabras de las oraciones sacramentales.

También pueden utilizar la página 6 para enseñar a los niños acerca de la Santa Cena.

Apoyo para Ven, sígueme

En la página 26 encontrarán una lección práctica para la familia, una cadena de pasajes de las Escrituras y otro contenido de apoyo para el estudio semanal de *Ven, sígueme*.



MOMENTOS ALEGRES DE ESTUDIO FAMILIAR

Hermosas creaciones de Dios

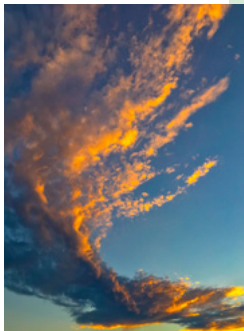
Doctrina y Convenios 20:17–19

Lean Doctrina y Convenios 20:17–19 acerca de cómo Dios creó “los cielos y [...] la tierra, y [...] todo cuanto en ellos hay”.

1. Dediquen un momento a mirar por la ventana o salir a caminar.
2. Señalen las creaciones de Dios que vean.
3. En el versículo 18, leemos que Dios “creó al hombre, varón y hembra, según su propia imagen, y a su propia semejanza él los creó”. ¡Nosotros también somos creaciones de Dios! Dediquen un momento a admirar todo lo que el cuerpo puede hacer. ¿Cuáles son los talentos que ustedes tienen?
4. En el versículo 19 se nos manda “amar[lo] y [...] [servirlo] a él, el único Dios verdadero y viviente”. ¿Cómo pueden utilizar sus talentos para servirlo a Él?

Análisis: ¿Cómo podemos adorar a Dios?

Idea aportada por Brenda Slade y Lisa Thomas.



EN LA REVISTA PARA LA FORTALEZA DE LA JUVENTUD DE ESTE MES

La esencia de la Pascua de Resurrección: El Jesucristo viviente

Hablen con sus hijos adolescentes sobre este mensaje del élder Gerrit W. Gong, en el cual se celebra que Cristo vive para todos nosotros.

Cuaderno de la conferencia

¡Esta es una excelente manera de prepararse y tomar notas durante la conferencia general!

Como una ventana al alma

Compartan este relato de cómo un grupo musical interreligioso de Florida, EE. UU., transformó vidas.

Cómo tener siempre el Espíritu

El élder Pieper comparte excelentes consejos sobre cómo invitar al Espíritu a estar con nosotros cada día.

EN LA REVISTA AMIGOS DE ESTE MES

Medidas de seguridad en los medios de comunicación

Lean sobre una niña que aprende lo que significa el utilizar la tecnología sabiamente. Descubran, además, una página extra con consejos e ideas para ayudar a sus hijos a usar los medios de comunicación de maneras seguras y positivas.

Llegar a conocer el libro de Doctrina y Convenios

Utilicen la página de actividades para ayudar a sus hijos a saber qué es Doctrina y Convenios y de dónde proviene.

La Pascua de Resurrección en Rusia

Lean sobre cómo una familia celebra la resurrección del Salvador durante la época de la Pascua.

Momentos alegres con las Escrituras

Encuentre actividades semanales para ayudar a su familia a estudiar *Ven, sígueme*, entre ellas una sección con ideas dedicadas a los niños pequeños.

Esperanza en Cristo

Lean un mensaje de Pascua del presidente Henry B. Eyring y realicen una actividad que cuenta el relato de la Pascua de Resurrección.





SE ANUNCIAN SEIS TEMPLOS NUEVOS

Según lo anunció el presidente Russell M. Nelson en la conferencia de octubre de 2020, se han planificado templos en los siguientes lugares:

- Tarawa, Kiribati
- Port Vila, Vanuatu.
- Lindon, Utah, EE. UU.
- Gran Ciudad de Guatemala, Guatemala.
- São Paulo Este, Brasil.
- Santa Cruz, Bolivia

“[V]ivan
CADA DÍA
de tal manera
que *ustedes* estén
MÁS PREPARADOS
para comparecer ante
su Hacedor”.

Presidente Russell M. Nelson,
Presidente de La Iglesia de Jesucristo
de los Santos de los Últimos Días,
“Una nueva normalidad”, pág. 118.



“A medida que el mundo hable menos de Jesucristo, hablemos nosotros más de Él”.

Élder Neil L. Andersen,
del Cuórum de los Doce Apóstoles,
“Hablamos de Cristo”, pág. 90.

*Todos los números de página
son de la revista Liahona de
noviembre de 2020.*

FAVORECIDOS DEL SEÑOR DURANTE LA ADVERSIDAD

Los Santos de los Últimos Días “hemos sido altamente favorecidos del Señor durante los difíciles tiempos que hemos vivido en los últimos meses”, dijo el élder Gary E. Stevenson, del Cuórum de los Doce Apóstoles. Él dio tres ejemplos de las bendiciones que nos permitieron “soportar las dificultades que han sobrevenido”:

- El aprendizaje del Evangelio centrado en el hogar.
- Ministrar de una manera más elevada y santa.
- Hallar un mayor gozo con el regreso de las ordenanzas del templo.

Véase, “Altamente favorecidos del Señor”, págs. 103–105, véase también Dieter F. Uchtdorf, “Dios hará algo increíble”, págs. 51–54

Emma protegió las Escrituras

Por Jennifer Reeder

Departamento de Historia de la Iglesia

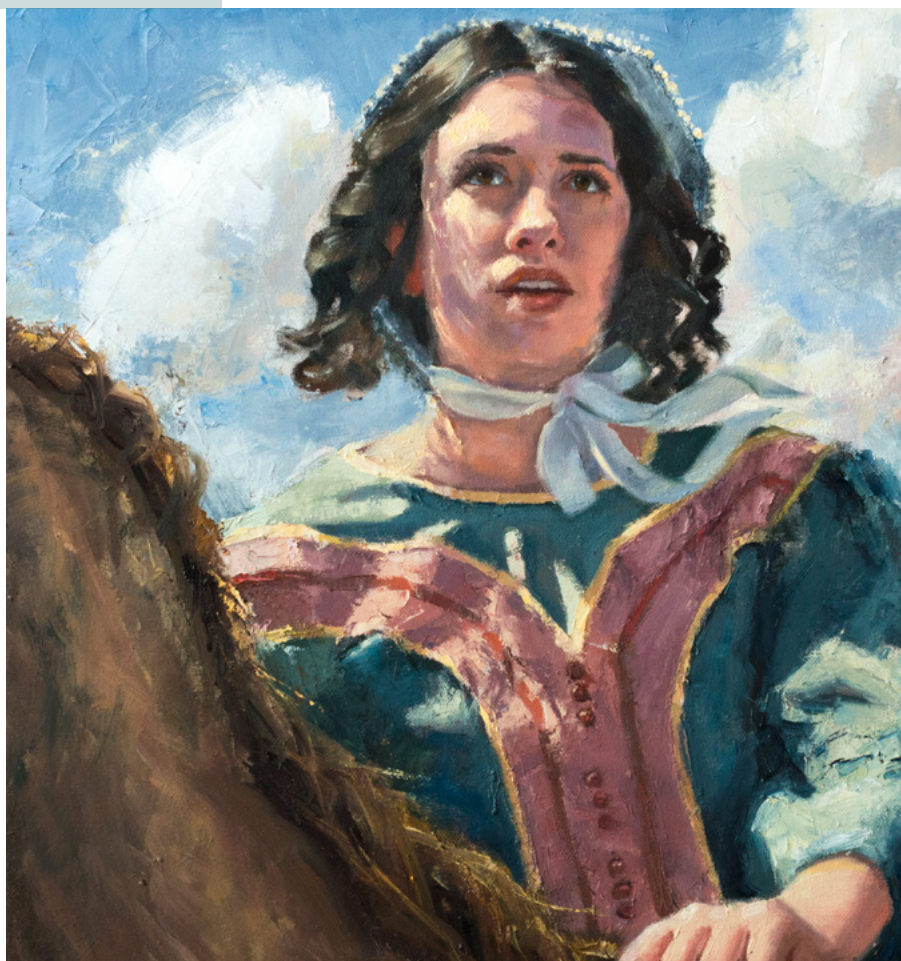
Al igual que Emma Smith, podemos honrar las Escrituras y defender la verdad con valentía.

Poco después de la medianoche del 22 de septiembre de 1827, un carruaje se sacudía silenciosamente a lo largo del campo cerca de Manchester, Nueva York, EE. UU. José y Emma Smith se dirigían a un cerro donde los aguardaban unos anales antiguos escritos en planchas de oro. Un ángel llamado Moroni le había dicho a José que llevara consigo a la persona correcta cuando fuera a recibir los registros. Mediante revelación personal, José sabía que dicha persona era Emma, su esposa.

Emma aguardó en tanto su esposo, el Profeta, recibió las planchas y luego las ocultó en un tronco hueco. Mientras la pareja regresaba a casa, el sol comenzaba a salir.

Al día siguiente, Emma se enteró por parte de Joseph Smith, padre, que un grupo de hombres conspiraba para hurtar las planchas de oro. Emma tomó un caballo prestado y cabalgó durante más de una hora para advertir a José, quien pudo salvaguardar las planchas en una caja con cerradura.

Aquella no fue la única ocasión en la que Emma protegió las preciadas



Escrituras. En un viaje que el matrimonio hizo a Pensilvania, ayudó a ocultar las planchas en un barril de frijoles. Durante el proceso de la traducción, Emma proporcionó a José una sábana de lino para que cubriera las planchas mientras permanecían sobre la mesa de la cocina durante el día, y compró una caja de cuero roja para las hojas manuscritas. Además, pidió a su cuñado una caja, la cual ella y José conservaban debajo de la cama y en la que cada noche se guardaban las planchas bajo llave. Varios años después, Emma protegió el manuscrito de la traducción que el Profeta hizo de la Biblia, llevándolo debajo de la falda mientras cruzaba a pie el congelado río Misisipi.

Además de proteger las Escrituras, Emma ayudó con la traducción del

Libro de Mormón; fue la primera escritora de José, que escribió meticulosamente los versículos que utilizamos hoy en día. Ella confeccionó una bolsa de tela para la piedra vidente que José utilizaba para traducir en algunas ocasiones.

Al final de su vida, Emma recordó el papel que desempeñó en ayudar a compartir esas Escrituras con el mundo. “Fui una activa participante”, dijo. Testificó que José fue un profeta de la Restauración y que el Libro de Mormón era una obra “maravillosa y un prodigio”¹. ■

NOTA

1. “Last Testimony of Sister Emma”, *Saints' Herald*, 1 de octubre de 1879, pág. 290.



¿Qué constituye un cimiento firme?

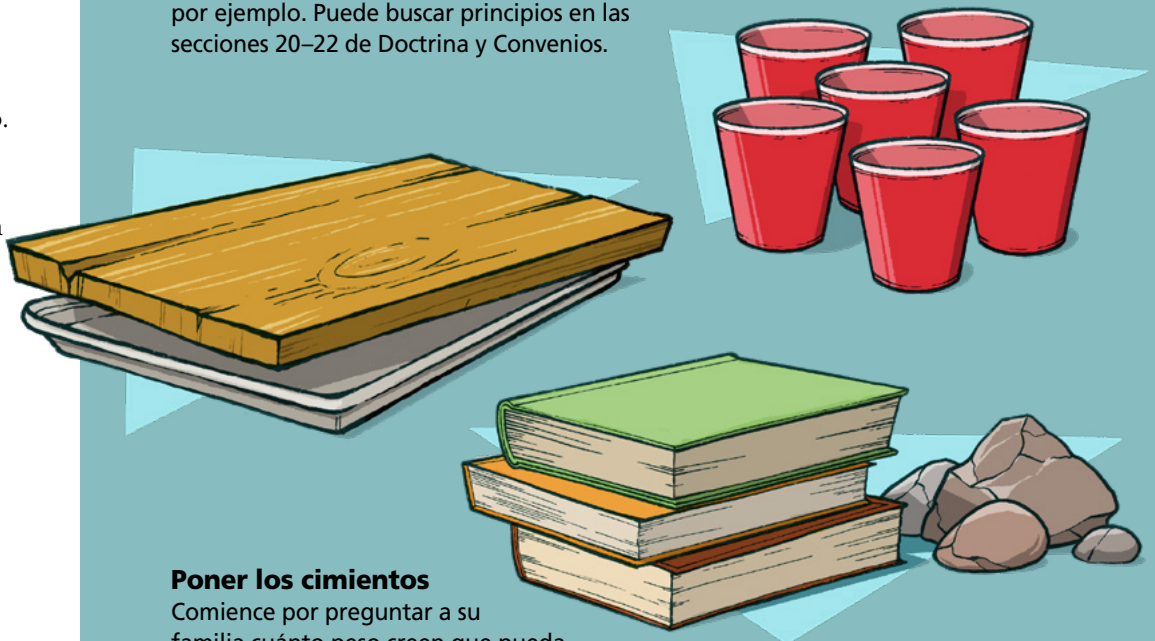
José Smith fue “inspirado por el Espíritu Santo para poner los cimientos” de la Iglesia restaurada del Salvador (Doctrina y Convenios 21:2). Por medio de él, se restauraron doctrinas correctas y la autoridad del sacerdocio. Aquello creó un firme cimiento para la reorganización de la Iglesia, en abril de 1830.

Esta lección práctica ilustrará la importancia de que la Iglesia cuente con cimientos firmes.

Preparación

Necesitará lo siguiente:

- Al menos seis vasos de plástico o de papel
 - Una superficie plana (por ejemplo, un trozo de cartón, una bandeja de horno o una tabla de madera)
 - Diversos objetos pesados, tales como libros o piedras
- Escriba en cada vaso un principio que contribuyó a establecer los cimientos de la Iglesia, como “sacerdocio” o “Escrituras”, por ejemplo. Puede buscar principios en las secciones 20–22 de Doctrina y Convenios.



Poner los cimientos

Comience por preguntar a su familia cuánto peso creen que pueda soportar un vaso solo. ¿Y varios vasos? Coloque los vasos boca abajo en el suelo o sobre una mesa. Dispóngalos en dos filas, con tres vasos en cada una. Coloque la superficie plana sobre los vasos y comience a poner sobre ella los objetos pesados. ¿Cuánto pueden soportar?



ANÁLISIS

¿Qué les enseña esta lección práctica sobre la estructura de la Iglesia? Lean Doctrina y Convenios 21:1–6 y analicen las respuestas en familia.



¿Qué significa el “común acuerdo” en la Iglesia?

El Señor ha mandado a los santos que “todas las cosas se ha[gan] de común acuerdo en la iglesia” (Doctrina y Convenios 26:2). El común acuerdo permite que los miembros de la Iglesia “sost[engan] a los que son llamados a servir en la Iglesia y apoy[en] otras decisiones de la Iglesia que requieran su sostenimiento. Por lo general se indica alzando la mano derecha” (Guía para el Estudio de las Escrituras, “Común acuerdo”, scriptures.ChurchofJesusChrist.org).

¿Es que acaso “votamos” cuando sostenemos a los miembros?

¿Es tan solo una mera formalidad el levantar la mano para sostener a los miembros?

¿Qué sucede si no puedo sostener a alguien?

“... ningún profeta o ningún otro líder de esta Iglesia se ha dado a sí mismo o a sí misma un llamamiento. Jamás se ha elegido a un profeta; el Señor lo dejó claro cuando dijo: ‘No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto’ [Juan 15:16]. Ni ustedes ni yo ‘votamos’ por los líderes de la Iglesia, a ningún nivel, aunque sí tenemos el privilegio de sostenerlos”. —Presidente Russell M. Nelson, “Sostengamos a los profetas”, *Liahona*, noviembre de 2014, pág. 75.

Lo mismo puede decirse de todos los llamamientos. El sostenimiento es la oportunidad de mostrar y brindar nuestro apoyo, y de reconocer la voluntad de Dios.

“Con nuestro voto de sostenimiento hacemos promesas solemnes. Prometemos orar por los siervos del Señor para que Él los guíe y los fortalezca [véase Doctrina y Convenios 93:51]. Nos comprometemos a buscar la inspiración de Dios y esperamos sentirla por medio del consejo que ellos impartan, y en toda ocasión en la que actúen en sus llamamientos”. —Presidente Henry B. Eyring, “Llamado por Dios y sostenido por las personas”, *Liahona*, junio de 2012, pág. 4.

Debemos continuar sosteniendo a los miembros en sus llamamientos en tanto que posean dicho llamamiento de manera digna.

En raras ocasiones, alguna persona podría conocer cierta razón valedera por la cual el miembro no deba ocupar el llamamiento. En tales casos, el miembro que esté en desacuerdo podrá reunirse en privado con el obispo o con el presidente de estaca para hablar sobre sus inquietudes.





¿Quién recibe revelación para la Iglesia?

En agosto de 1830, Hiram Page, uno de los Ocho Testigos del Libro de Mormón, afirmó que había recibido dos revelaciones sobre la futura ubicación y organización de Sion valiéndose de una piedra vidente negra. Esas revelaciones contradecían las revelaciones anteriores que se dieron a José Smith, pero muchos miembros las creyeron.



La revelación para la Iglesia

Cuando José oró en cuanto a las revelaciones de Hiram, el Señor enseñó: "... nadie será nombrado para recibir mandamientos y revelaciones en esta iglesia sino mi siervo [el profeta]" (Doctrina y Convenios 28:2). El Señor declaró que "las cosas que [Hiram] ha escrito mediante esa piedra no son mías, y [...] Satanás lo engaña" (Doctrina y Convenios 28:11).

Con el tiempo, Hiram dejó de lado sus revelaciones y todos los miembros ratificaron de manera unánime que el Profeta era el único revelador para la Iglesia de Cristo.

¿Por qué es importante saber que solo el profeta viviente puede recibir revelación para toda la Iglesia? ¿De qué modo el saber eso nos protege del engaño?

Confiar en el profeta y en los apóstoles

El presidente M. Russell Ballard, Presidente en Funciones del Cuórum de los Doce Apóstoles, nos previene:

"Mantengan la vista fija en la Primera Presidencia y en el Cuórum de los Doce Apóstoles. Nosotros no los llevaremos por mal camino; no podemos [hacerlo]..."

"Si alguien les dijera que ha recibido revelación que ni la Primera Presidencia ni los Doce han recibido aún, apártense de tal persona".

NOTA

1. M. Russell Ballard, "When Shall These Things Be?", *Ensign*, diciembre de 1996, pág. 57.





Doctrina y Convenios 29

22 – 28 MARZO

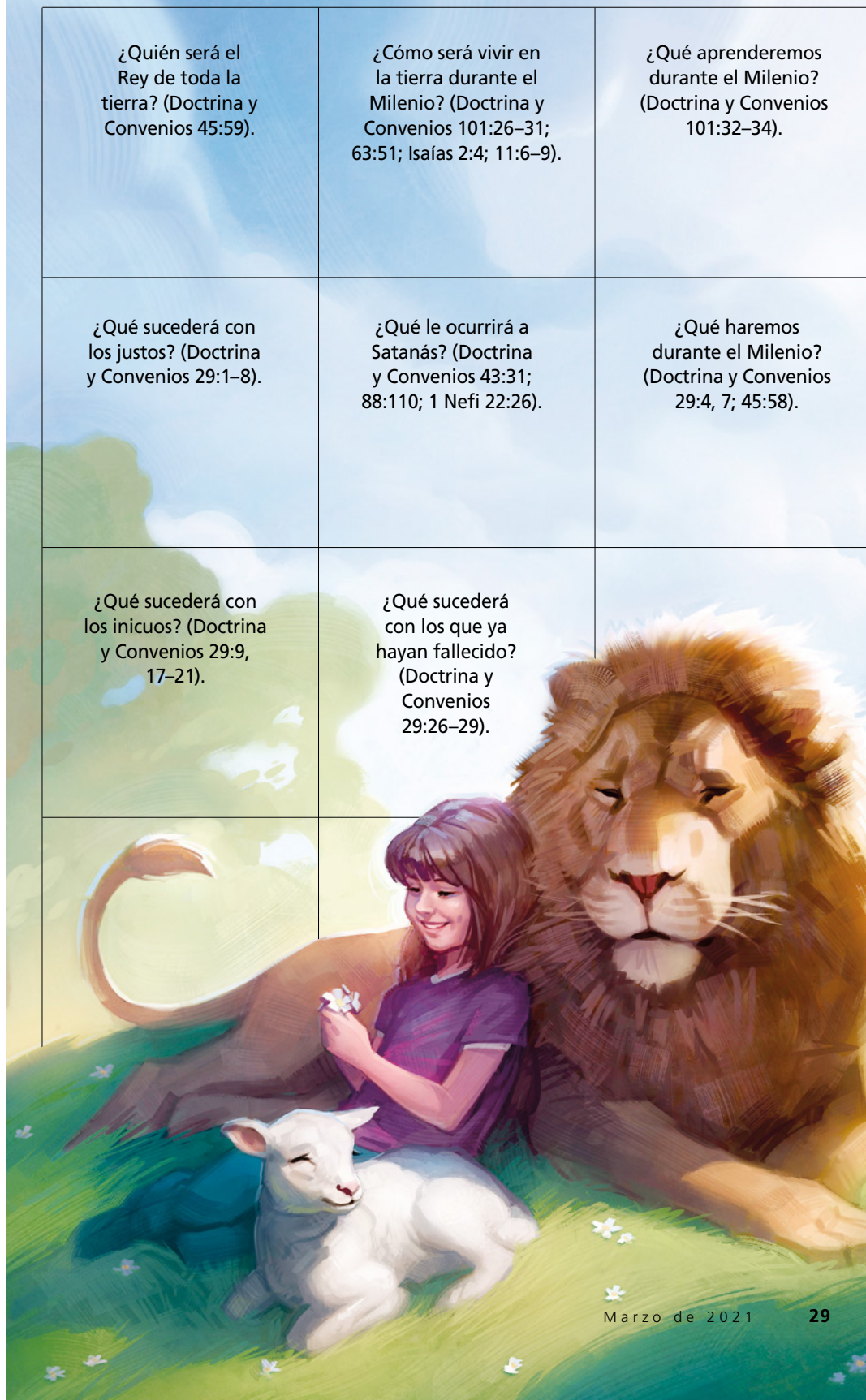
Quando el Salvador regrese a la tierra, habrá mil años de paz que se conocen como el Milenio. Valiéndose de las Escrituras, busque las respuestas a las siguientes preguntas sobre el Milenio.

ANÁLISIS

¿Qué función cumple el Milenio en el plan de salvación de Dios?

¿De qué modo el saber que el Salvador vendrá de nuevo aumenta su fe y esperanza hoy en día?

¿Qué sucederá en el Milenio?



¿Quién será el Rey de toda la tierra? (Doctrina y Convenios 45:59).

¿Cómo será vivir en la tierra durante el Milenio? (Doctrina y Convenios 101:26–31; 63:51; Isaías 2:4; 11:6–9).

¿Qué aprenderemos durante el Milenio? (Doctrina y Convenios 101:32–34).

¿Qué sucederá con los justos? (Doctrina y Convenios 29:1–8).

¿Qué le ocurrirá a Satanás? (Doctrina y Convenios 43:31; 88:110; 1 Nefi 22:26).

¿Qué haremos durante el Milenio? (Doctrina y Convenios 29:4, 7; 45:58).

¿Qué sucederá con los inicuos? (Doctrina y Convenios 29:9, 17–21).

¿Qué sucederá con los que ya hayan fallecido? (Doctrina y Convenios 29:26–29).

Mantener la música

COMO PARTE CENTRAL DE LA ADORACIÓN



La oración del alma es el medio de solaz



Por Jan Pinborough
Revistas de la Iglesia

La música siempre ha sido —y siempre será— una parte central de la adoración, en la Iglesia y en el hogar.

Pocas semanas después de que se hubo organizado la Iglesia, el Señor mandó a Emma Smith “hacer una selección de himnos sagrados, [...] para el uso de mi iglesia, lo cual es de mi agrado” (Doctrina y Convenios 25:11). Los santos necesitaban maneras de aprender las verdades del Evangelio recién reveladas y de unirse en alabanza a Dios; y los himnos serían una parte central de su adoración y su aprendizaje.

Hace años, cuando mi familia se unió a la Iglesia, mis padres nos alentaron a que aprendiéramos la música de nuestra nueva religión. Tengo algunos vívidos recuerdos de aquel tiempo:

- Recuerdo memorizar con mi familia “La oración del alma es” (*Himnos*, nro. 79).
- Recuerdo escuchar “Oh mi padre” (*Himnos*, nro. 187) y aprender que tengo un Padre Celestial y una Madre Celestial a quienes podré ver de nuevo algún día.
- Recuerdo sentir el amor de Dios al cantar “Mi Padre Celestial me ama” (*Canciones para los niños*, págs. 16–17), aunque viviera en una zona desértica y nunca hubiera visto plantas de alhelí.

Ahora volvamos al presente, a una reunión sacramental de finales de febrero de 2020. Varios miembros de nuestro barrio lidiaban

con el cáncer, y sentí un hondo consuelo cuando el coro del barrio cantó “Qué firmes cimientos” (*Himnos*, nro. 40). Algunas semanas después, se produjo una serie de acontecimientos inquietantes: cuarentenas, cancelación de reuniones de la Iglesia, y varios terremotos con sus réplicas. Y aquel himno comenzó a resonar en mi mente de nuevo:

*Pues ya no temáis, y escudo seré,
que soy vuestro Dios y socorro tendréis;
y fuerza y vida y paz os daré,
y salvos de males vosotros seréis.*

A veces, parece que los desafíos mundiales e individuales aumentaran casi a diario. Necesitamos más que nunca el sustento espiritual de los himnos y de las canciones de la Primaria, así como de otra música sagrada.

No ha cambiado ni su propósito ni su importancia

Sin embargo, al cambiar el horario de las reuniones de la Iglesia a dos horas, algunas personas se preguntaban si la función de la música en nuestra adoración ha disminuido. La respuesta es no.

1. Los himnos sagrados siguen siendo parte de cada reunión sacramental y contribuyen a prepararnos el corazón para la ordenanza de la Santa Cena. Aún se puede planificar el canto de coros y de la congregación, así como otra música sagrada, a fin de enriquecer la reunión, tal como sucedía antes. Durante la pandemia del COVID-19, la música sagrada continuó siendo una parte importante de las reuniones sacramentales acortadas, aunque solo fuera instrumental.
2. Ahora nuestros hijos dedican la mitad del tiempo que pasan en la Primaria a aprender el Evangelio a través de la música.
3. En la segunda hora, no hay ni primer ni último himno en las clases de los adultos y de los jóvenes. No obstante, se puede seguir utilizando la música en las clases a fin de enseñar e inspirar.
4. Ahora es más sencillo que nunca escuchar música sagrada en dispositivos digitales, usando la aplicación de la Iglesia “Música sagrada”.

Menos indicaciones, más intención

Aun así, ha habido algunos malentendidos. Un domingo de Pascua de Resurrección, una maestra se disculpó con su clase de Doctrina del Evangelio: “Sé que no debemos cantar en la Escuela Dominical, pero me gustaría mucho que entonemos juntos ‘Yo sé que vive mi Señor’”.

Es probable que esa maestra no sea la única que tenga ese malentendido.

De hecho, la música sigue siendo tan esencial en nuestra adoración como lo ha sido siempre. Consideren la histórica actualización de nuestras colecciones de himnos y de canciones para los niños que se halla en marcha actualmente. Como parte de esa labor, los miembros de la Iglesia de todo el mundo han enviado la extraordinaria cantidad de 16 000 himnos, canciones y letras nuevos.

No obstante, al tener menos oportunidades preestablecidas de cantar en algunas de nuestras reuniones dominicales, debemos dar más atención y un esfuerzo deliberado al planeamiento y el uso de la música.

Hay dos principios clave que pueden ayudarnos a mantener la música como parte central de nuestra adoración:

1. Es indispensable para la enseñanza

Quizás consideremos los discursos y los análisis como los medios principales de impartir los mensajes del Evangelio en el hogar y en la Iglesia; y tal vez dediquemos la



*Clara la verdad está; la verdad eterna
muestra: madre hay también allá*

LA MÚSICA ES UN IDIOMA DIVINO

Los ángeles y las creaciones de Dios lo alaban con cánticos (véanse Alma 36:22 y Doctrina y Convenios 128:23).

La música expresa fe (véase Hechos 16:25).

Expresa el gozo de la conversión y la redención (véanse Alma 5:26 y Alma 26:13).

Y todos cantarán cuando el Señor venga:

“... me cono[cerán] todos los que quedaren, desde el menor hasta el mayor, y se[rán] llenos del conocimiento del Señor, y ve[rán] ojo a ojo, y al[zarán] sus voces, y al unísono cant[arán] este nuevo cántico” (Doctrina y Convenios 84:98; léase el texto de dicho cántico en los versículos 99–102).

mayor parte del tiempo a esos factores. Sin embargo, la música no es un adorno extra; es parte de la esencia misma de enseñar con poder y con el Espíritu.

Tal como el apóstol Pablo aconsejó a los primeros santos: “La palabra de Cristo habite en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos los unos a los otros en toda sabiduría con salmos e himnos y cánticos espirituales, cantando con gratitud en vuestros corazones al Señor” (Colosenses 3:16).

La música puede invitar al Espíritu instantáneamente a una lección o reunión. El escoger alguna canción para cantarla durante la clase de la Escuela Dominical o durante el análisis de *Ven, sígueme* merece la misma consideración minuciosa y con espíritu de oración que el escoger los pasajes de las Escrituras que leeremos o la parte de la lección que compartiremos. La música que se escoge con espíritu de oración puede tocar el corazón, dejando impresiones espirituales que podrían perdurar toda la vida.

2. “Una oración para mí”

En ciertas ocasiones, todos podemos experimentar momentos en los que nos sintamos desesperanzados; momentos en los que la senda que tengamos por delante sea incierta. A veces, podría parecernos que seguimos elevando a los cielos la misma necesidad urgente, sin recibir ninguna respuesta ni solución. En tales momentos,

podríamos sentir la inclinación a concluir que a Dios no le importa o que no somos dignos de Su atención. A veces, incluso podríamos sentir deseos de dejar de orar.

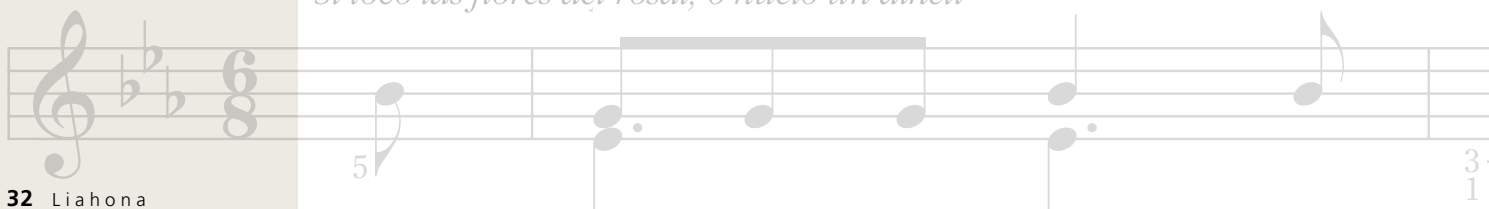
En los momentos en los que sentimos alguna falta de conexión espiritual con los cielos, esta verdad resultará tranquilizadora: La música sagrada efectivamente puede *ser* una forma de oración. El Señor mismo lo explicó cuando asignó a Emma que hiciera nuestro primer himnario: “Porque mi alma se deleita en el canto del corazón; sí, *la canción de los justos es una oración para mí*” (Doctrina y Convenios 25:12; cursiva agregada).

Y el Señor ha prometido que, cuando le ofrecemos con sinceridad el canto de nuestros corazones, Él siempre responderá con una bendición: “... y será contestada con una bendición sobre su cabeza. Por consiguiente, eleva tu corazón y regocíjate” (Doctrina y Convenios 25:12–13).

En cierto momento difícil de mi vida, durante un largo período de tiempo, no



Si toco las flores del rosál, o huelo un alhelí





*Pues ya no temáis, y escudo seré, que soy
vuestro Dios y socorro tendréis.*



EL PODER DE LA MÚSICA

“La música tiene el poder de nutrir espiritualmente; tiene el poder de sanar; tiene el poder de fomentar la adoración, permitiéndonos contemplar la Expiación y la restauración del Evangelio, junto con sus principios salvadores y ordenanzas exaltadoras. Nos brinda poder para que expresemos pensamientos que nacen de la oración y demos testimonio de verdades sagradas”.

Presidente Russell M. Nelson,
Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, “The Power and Protection of Worthy Music”, *Ensign*, diciembre de 2009, pág. 16.

me era posible discernir las respuestas a mis oraciones sinceras. Una querida amiga también atravesaba algunas dificultades; pero al escuchar y cantar himnos y canciones del Evangelio juntas, a menudo experimentábamos desbordantes sentimientos de solaz y testimonio. Ahora reconozco que el Señor estaba cumpliendo Su promesa. Él *respondía* a los cantos de mi corazón, una y otra vez; y aquello *en verdad* me reanimó el corazón para seguir adelante.

Un domingo cualquiera

En un domingo cualquiera, podemos tener la seguridad de que algunas personas de nuestras congregaciones, de nuestras

clases y de nuestras familias se hallan en las aguas profundas de la aflicción personal. Otras se encontrarán en valles apacibles, rebosando de bendiciones. Y algunas otras apenas estarán aprendiendo las verdades básicas del Evangelio.

Cuando mantenemos la música en el lugar central de la adoración que le corresponde, podemos ayudar a *todos* a hallar oportunidades de sentir el Espíritu, de aprender las verdades del Evangelio y de alabar al Señor por Su bondad. Y podemos ayudar a *todos* para que el canto de su corazón les sea contestado del modo en que solo nuestro Padre amoroso y eterno puede hacerlo. ■




Mandó a Su Hijo

Solo vocal

Letra por Mabel Jones Gabbott

Música por Michael Finlinson Moody
Arreglo por Sally DeFord

Con expresión ♩ = 72



mp *mp* ¿Có-mo po - dí - a

6 de - mos - trar el Pa - dre Su a - mor? Man - dó a Su Hi - jo

10 a na - cer, pe - que - ño Sal - va - dor. ¿Có-mo po - dí - a

rit. *a tempo*

14 in - di - car la sen - da a se - guir? Man - dó a Su Hi - jo

18 a mos - trar có - mo a los cie - los ir. Y de la muer - te,

mf

22

¿có - mo nos po - dí - a en - se - ñar? Man - dó a Su Hi - jo a mo - rir y

27

a re - su - ci - tar, re - su - ci - tar.

cresc. *f*

8^{ob}

32

¿Qué es lo que nos pi - de Dios? La fe y la ca - ri - dad, ser

rit. *mf*

36

co - mo Je - su - cris - to fue y a o - tros a - yu - dar.

mp *a tempo*

41

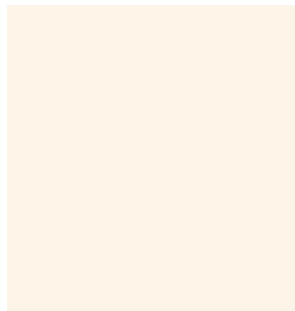
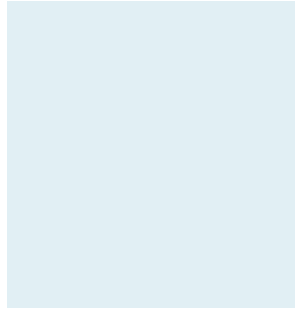
¿Qué pi - de Dios?

rit. *mf*

46

Ser co - mo Je - sús, ser co - mo Je - sús, ser co - mo Je - sús.

a tempo *f* *rit.* *p*





FOTOGRAFÍA POR JAMIES ILLIF JEFFERY.

La Iglesia está creciendo

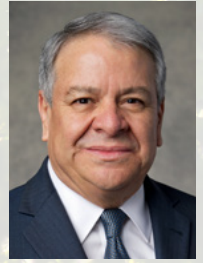
Hace años, durante la primera semana en que trabajaba en la oficina de asuntos públicos de la Iglesia en México, recibimos una invitación a un programa radiofónico de entrevistas. El programa, que trataba sobre las religiones del mundo, nos ofreció 45 minutos para hablar sobre la Iglesia.

“Qué gran oportunidad”, dije al Presidente de Área, mientras le explicaba los detalles de la invitación. “¿A quién enviaremos para que represente la Iglesia?”.

“A usted, por supuesto”, respondió.

Yo era nuevo en la oficina y muy joven. Me sorprendió que no sugiriera a alguien con más experiencia. No obstante, oré, me preparé lo mejor que pude, e invité a un compañero a que fuera conmigo. Poco después, nos encontrábamos en la estación de radio.

“Esta noche nos acompañan dos representantes de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días”, dijo el conductor del programa al presentarnos. Luego preguntó: “¿Por qué su iglesia tiene un nombre tan largo?”. ¿Por qué no usan uno más corto o más comercial?”.



Por el élder
**Benjamín
De Hoyos**
De los Setenta

La Iglesia del Salvador se ha restaurado con la doctrina verdadera, el poder del sacerdocio y las ordenanzas sagradas.

Mi compañero y yo estábamos dichosos de responder aquella pregunta tan buena. Explicamos que el nombre de la Iglesia no fue escogido por el hombre, sino que el Salvador mismo lo reveló por medio de un profeta de los últimos días (véase Doctrina y Convenios 115:4).

El conductor del programa respondió respetuosamente: “Entonces será un gran placer repetir el nombre completo”. Y lo hizo; numerosas veces.

Aún recuerdo el dulce espíritu que sentimos al explicar el origen del nombre de la Iglesia, y cómo dicho nombre hace referencia al Salvador y a los miembros de Su Iglesia de hoy en día. Mi compañero y yo contestamos numerosas preguntas, muchas de las cuales se centraban en el nombre de la Iglesia. Aquella experiencia fue una bendición para la Iglesia en nuestra Área, y para mí.

En 2018, el presidente Russell M. Nelson pidió a los Santos de los Últimos Días “restaurar el nombre correcto de la Iglesia del Señor”. Prometió que, si nos esforzamos al máximo para seguir ese consejo, el Señor “derramará Su poder y Sus bendiciones sobre la cabeza de los Santos de los Últimos Días de formas que jamás hemos visto”¹. El presidente Nelson renovó aquella promesa durante la Conferencia General de abril de 2020².

Durante el breve intervalo desde que el presidente Nelson nos pidió que usáramos el nombre correcto de la Iglesia, su promesa ya ha comenzado a cumplirse. Dados los millones de miembros que ahora mencionan el nombre correcto de la Iglesia, hay más y más personas

que saben que creemos en el Señor Jesucristo y que lo adoramos. Como resultado de ello, creo que la Iglesia está gozando de un resurgimiento en cuanto a la influencia y el respeto que se le tiene. Se están abriendo puertas y la Restauración está avanzando.

Conforme los hijos de Dios lleguen a comprender que la revelación continúa hoy en día y que la Iglesia del Salvador ha sido restaurada con la doctrina verdadera, el poder del sacerdocio y las ordenanzas sagradas, querrán conocer más sobre la Restauración.

Los profetas vivientes

La sección 20 de Doctrina y Convenios comienza con estas palabras significativas: “El *origen* de la Iglesia de Cristo en estos últimos días” (versículo 1; cursiva agregada). Desde la organización de la Iglesia, el 6 de abril de 1830, el Señor ha dirigido dicho origen a través de los líderes que ha llamado.

El profeta José Smith fue “inspirado por el Espíritu Santo para poner los cimientos” de la Iglesia restaurada. De igual modo, en nuestros días, el Señor está inspirando al presidente Nelson a dirigir la Iglesia, a “edificarla” y a “impulsar la causa de Sion con gran poder para hacer lo bueno” (Doctrina y Convenios 21:2, 7).

Durante la Conferencia General de abril de 2020, los miembros de la Iglesia vieron la confirmación de la guía continua del Señor y del crecimiento continuo de Su Iglesia cuando el presidente Nelson leyó “La Restauración de la plenitud del evangelio de Jesucristo: Una proclamación para el mundo en el bicentenario”:

“Con alegría declaramos que la Restauración prometida avanza por medio de la revelación continua”, dijo. “La tierra jamás volverá a ser la misma”.



La ministración en la Iglesia restaurada es una característica que nos distingue. Bendice tanto a quienes se les ministra como a los que ministran.

El presidente Nelson añadió: “... los cielos están abiertos. Afirmamos que Dios está dando a conocer Su voluntad para con Sus amados hijos e hijas”³.

El Señor prometió bendecir a los primeros miembros de la Iglesia que obedecieran Su voluntad cual fuera revelada mediante el profeta José Smith. Esas promesas se nos extienden a nosotros en tanto sigamos a los siervos escogidos del Señor hoy: “... las puertas del infierno no prevalecerán contra vosotros; sí, y Dios el Señor dispersará los poderes de las tinieblas de ante vosotros, y hará sacudir los cielos para vuestro bien y para la gloria de su nombre” (Doctrina y Convenios 21:6).

La doctrina verdadera

Una de las cosas que el joven José Smith aprendió en la Arboleda Sagrada hace doscientos años fue que los maestros religiosos de su época enseñaban “como doctrinas los mandamientos de los hombres, teniendo apariencia de piedad, mas negando el poder de ella” (José Smith—Historia 1:19).

El élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, recientemente declaró que en nuestros días hay “carencias religiosas” similares que “no satisfacen el hambre ni la esperanza de algunas personas”, y que “varias de esas insatisfacciones [doctrinales] alejan a algunas personas de las instituciones eclesiásticas tradicionales”⁴.

Lo que el mundo necesita y lo que el Señor ofrece son las doctrinas dulces y salvadoras que se hallan en

su sencillez y plenitud en el Evangelio restaurado.

La doctrina verdadera se encuentra en el Libro de Mormón, el cual contiene “la plenitud del evangelio de Jesucristo a los gentiles y también a los judíos” (Doctrina y Convenios 20:9). “El libro enseña el propósito de la vida y explica la doctrina de Cristo, que es fundamental en ese propósito [...]. [E]l Libro de Mormón testifica que todos los seres humanos son hijos e hijas de un amoroso Padre Celestial, que Él tiene un plan divino

para nuestra vida y que Su Hijo, Jesucristo, nos habla en la actualidad, así como lo hizo en los días antiguos”⁵.

La doctrina verdadera se encuentra en Doctrina y Convenios, al cual un profeta ha llamado “el eslabón entre el Libro de Mormón y la obra continua de la Restauración a través del profeta José Smith y sus sucesores”⁶.

La doctrina verdadera también se encuentra en las enseñanzas de los profetas y apóstoles modernos que el Señor ha llamado en nuestros días para protegernos del engaño. Sabemos que lo que ellos hablan por la influencia del Espíritu Santo es la voluntad, la intención, la palabra y la voz del Señor (véase Doctrina y Convenios 68:4).

La doctrina verdadera inspira, fortalece y consuela, puesto que invita el Espíritu Santo, revela el Plan de Salvación, y testifica de Jesucristo y de Su expiación.

El sacerdocio y las ordenanzas

El Señor nos invita a todos a venir a Él y a Su Iglesia, y a recibir las ordenanzas de salvación⁷. Las ordenanzas son esenciales en la Iglesia verdadera del Señor, tal como lo es la autoridad del sacerdocio para administrarlas.

Entre otras cosas, aquellos que busquen la Iglesia verdadera de Jesucristo pueden esperar que el Señor haya estipulado el bautismo adecuado (véase Doctrina y Convenios 20:37, 71–74) y el deber de los miembros después de ser bautizados (véase Doctrina y Convenios 20:68–70). Pueden esperar hallar un conjunto de personas que ministren sin percibir remuneración, así como los deberes de dichas personas. Además, pueden esperar recibir oportunidades de ministrar tal como el Salvador ministraba

(véase Doctrina y Convenios 20:38–67; véanse también Mosíah 18:8–10; Moroni 6:4).

La ministración en la Iglesia restaurada es una característica que nos distingue. El servicio en el sacerdocio significa ministrar a todos, incluso a quienes no sean de nuestra religión. Ministrar bendice tanto a quienes se les ministra como a los que ministran.

Por último, quienes busquen la Iglesia verdadera del Señor pueden esperar hallar la autoridad y las ordenanzas del sacerdocio que pueden atar a las familias por la eternidad.

“¿Qué significado tiene para ustedes que el evangelio de Jesucristo se ha restaurado en la tierra?”, preguntó el presidente Nelson durante la Conferencia General de abril de 2020. “Significa que ¡ustedes y sus familias pueden sellarse para siempre! Significa que gracias a que han sido bautizados por alguien que tiene autoridad de Jesucristo y han sido confirmados miembros de Su Iglesia, ustedes pueden disfrutar de la compañía constante del Espíritu Santo [...]. Significa que el poder de Dios puede

bendecirlos cuando reciban las ordenanzas esenciales y hagan convenios con Dios y los guarden”⁸.

¡Qué bendición es el ser miembros de una Iglesia que está creciendo y a la cual guían profetas y apóstoles vivientes! Ruego que nunca pasemos por alto la guía divina del Señor, ni Su Iglesia restaurada, ni el poder del sacerdocio, ni las ordenanzas que nos bendicen ahora y en la eternidad. ■

NOTAS

1. Russell M. Nelson, “El nombre correcto de la Iglesia”, *Liahona*, noviembre de 2018, pág. 89.
2. Véase Russell M. Nelson, “Abrir los cielos para recibir ayuda”, *Liahona*, mayo de 2020, pág. 73.
3. “La Restauración de la plenitud del evangelio de Jesucristo: Una proclamación para el mundo en el bicentenario”, *Liahona*, mayo de 2020, interior de la portada.
4. Jeffrey R. Holland, “Un fulgor perfecto de esperanza”, *Liahona*, mayo de 2020, pág. 83.
5. “Una proclamación para el mundo en el bicentenario”, interior de la cubierta del frente.
6. Véase Ezra Taft Benson, “El Libro de Mormón y Doctrina y Convenios”, *Liahona*, julio de 1987, pág. 85.
7. Véase “Una proclamación para el mundo en el bicentenario”, interior de la cubierta del frente.
8. Russell M. Nelson, “Escúchalo”, *Liahona*, mayo de 2020, págs. 88, 89.



Un poseedor del sacerdocio administra la ordenanza salvadora del bautismo en África.



El presidente y la hermana Nelson saludan a los miembros de la Iglesia tras su devocional del 16 de mayo de 2019, en Kona, Hawái.

“No soy una bebé, abuelo”

Por Michael R. Morris

Revistas de la Iglesia

Mi nieta Lily acaba de cumplir cuatro años, pero todavía la llamo por su apodo de cuando era bebé: “Baby Lils”. Cuando lo hago, ella me recuerda: “No soy una bebé, abuelo”.

Puede que tenga razón, pero espero que no. He decidido que si sigo llamándola Baby Lils, quizá no crezca tan rápido. De modo que seguiré llamándola Baby Lils, al menos hasta que llegue a la edad de empezar a manejar.

Claro, sé que no puedo detener el paso de los días, meses y años. Lo intenté con mis propios hijos... y no lo logré. “Nuestras vidas [pasan]”, como dice Jacob, “como si fuera un sueño” (Jacob 7:26). Antes de que me dé cuenta, nuestro hijo menor será misionero, y nos dejará a mi esposa y a mí con una casa llena de habitaciones vacías y ecos de la niñez.

Hace poco oí a un personaje de una película decir: “La edad ahonda todos los sentimientos”. Creo que es verdad. Cuando has vivido medio siglo o más, has experimentado muchas de las alegrías y tristezas de la vida. El amor crece con la pérdida, y sabes que el vivir felices para siempre viene en la vida venidera, no en esta.

Al mirar la cara de Lily, me pregunto qué desiertos cruzará, qué cargas llevará y qué agujones sufrirá en la carne (véase 2 Corintios 12:7). Ruego que el Señor la proteja, al menos por unos años, de esas lecciones terrenales que son vitales para nuestro crecimiento espiritual y emocional. Ruego que Él la fortalezca cuando le lleguen esas pruebas, como nos llegan a todos.

Sin embargo, por el momento, descarto esos pensamientos. Trato de no pensar demasiado sobre el futuro. No quiero perderme la belleza del presente.

“Ven, atrápame, abuelo”, dice Lily mientras se va corriendo.

Yo la persigo de una habitación a otra. Su adorable risa es como la música, y su cara radiante es como el sol. Por un instante, desaparecen

Pasar tiempo con mi nieta pequeña destaca la belleza del presente y evoca ecos del pasado.



25 años. Ahora estoy en el pasado, con la madre de Lily, mi hija. Ella tiene cuatro años otra vez. Y, como Lily, se ríe mientras la persigo por toda la casa.

Entonces me viene otro recuerdo. Es el año 1974, y mis hermanos y yo estamos visitando a nuestro bisabuelo Curtis Ellsworth. Es la última vez que lo veré en esta vida. Morirá poco tiempo después, a la edad de 90 años, mientras yo sirvo en una misión en Guatemala.

En este momento del pasado, me pregunto: “¿Qué está pensando el abuelo Ellsworth mientras mira hacia nosotros, su posteridad? ¿Recuerda cuando sus propios hijos eran pequeños? ¿Se preocupa por nuestro futuro? ¿Le recordamos que la vida pasa velozmente?”.

Cuando nos despedimos en aquel momento, hace tanto tiempo, recuerdo que el abuelo Ellsworth lloró. Durante décadas, me pregunté por qué. Ahora creo que lo sé. ■

ENVÍA TUS COMENTARIOS

Estamos planeando publicar artículos en cada revista específicamente para nuestros lectores de edad avanzada. ¿Qué temas te gustaría que tratáramos? Envía tus ideas a liahona@ChurchofJesusChrist.org. ¡Nos encantaría saber de ti!







Por el élder
Marcus B. Nash
De los Setenta

Llegar a ser mejores mayordomos

DE LA TIERRA QUE DIOS CREÓ PARA NOSOTROS

Cuanto mejor cuidemos este mundo y todo lo que hay en él, más sostendrá, inspirará, fortalecerá, vivificará y alegrará nuestro corazón y espíritu.

De un discurso pronunciado en el decimoctavo simposio anual del Centro Stegner en la Universidad de Utah, en Salt Lake City, el 12 de abril de 2013.

Mi afición es estar en la naturaleza, ya sea haciendo senderismo, esquí, kayak de mar, ciclismo o incluso ir de safari. Cuando era niño, me encantaba estar en el bosque y sentir el testimonio silencioso y elocuente que los imponentes árboles de hoja perenne daban del Creador. Al llegar a la edad adulta, he aprendido por el estudio y por la fe que si entendemos quiénes somos, el propósito de la vida y la razón por la que se creó la tierra —y si tenemos en cuenta estas cosas—, trataremos esta tierra, y todo lo que hay en ella, de manera más elevada y noble.

El propósito de Dios al crear la tierra

El Señor, a través de Sus profetas, tanto antiguos como modernos, ha tratado de ayudarnos a entender y apreciar el don de vivir en esta hermosa tierra. En el Antiguo Testamento, David consideró las majestuosas creaciones de Dios y se preguntó en voz alta por qué —entre semejantes maravillas— Dios tiene memoria del hombre (véase Salmo 8:4). David concluyó que la humanidad es especial, “un poco menor que los ángeles” (Salmo 8:5).

Moisés también vio en visión incontables mundos¹ y declaró: “Por esta causa, ahora sé que el hombre no es nada, cosa que yo nunca me había imaginado” (Moisés 1:10).

En la humildad de Moisés ante la magnificencia de las creaciones de Dios, él no pudo comprender una gran verdad. De modo que el Señor le mostró una vez más Su creación infinita y declaró explícitamente que Él —Dios— hizo estas creaciones para “llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre” (Moisés 1:39). Esta tierra —y, de hecho, toda creación— está diseñada para ayudarnos a obtener la inmortalidad y la vida eterna.

Al hablar de nuevo sobre el propósito de la tierra, el Señor dijo: “Haremos una tierra sobre la cual estos [refiriéndose a nosotros] puedan morar; y con esto los probaremos, para ver si harán todas las cosas que el Señor su Dios les mandare” (Abraham 3:24–25; véase también el versículo 26). La vida en esta tierra, junto con el don del albedrío moral, nos proporciona la oportunidad de optar por buscar y recibir, algún día, todo lo que Dios ofrece².

Cuando se finalizó la creación de la tierra, Dios estuvo complacido porque vio que serviría a Su propósito para con nosotros, Sus hijos³. Los hijos y las hijas de Dios y las familias que forman no son meros intrusos en esta tierra; más bien, son una parte central para su propósito⁴.

Debemos ser buenos mayordomos

La vida en esta tierra es una bendición así como una responsabilidad. El Señor declara: “Porque he aquí, las bestias del campo, las aves del cielo y lo que viene de la tierra se han ordenado para el uso del hombre como alimento y vestido, y

para que tenga en abundancia” (Doctrina Convenios 49:19). Sin embargo, debido a que la tierra y todo lo que hay en ella es “la obra de [Sus] manos” (Doctrina y Convenios 29:25), todo le pertenece a Él⁵. Como habitantes temporales de esta tierra, somos mayordomos, no dueños. Como tales, somos responsables ante Dios —el dueño—, por lo que hagamos con Su creación: “Porque conviene que yo, el Señor, haga a todo hombre responsable, como mayordomo de las bendiciones terrenales que he dispuesto y preparado para mis criaturas” (Doctrina y Convenios 104:13).

La forma en que cuidamos la tierra, cómo la utilizamos y compartimos su abundancia, y cómo tratamos todo lo que se nos ha proporcionado es parte de nuestra prueba en la vida terrenal.

La forma en que cuidamos la tierra, cómo la utilizamos y compartimos su abundancia, y cómo tratamos todo lo que se nos ha proporcionado es parte de nuestra prueba en la vida terrenal. Con gratitud, debemos hacer uso de lo que el Señor ha proporcionado, evitar desperdiciar la vida y los recursos, y utilizar la abundancia de la tierra para cuidar de los pobres⁶. El Señor se preocupa profundamente por toda vida y especialmente por Sus hijos, y nos hará rendir cuentas por lo que decidamos hacer (o no hacer) con las abundancias de Su creación.

El Señor nos promete que si lo seguimos a Él y utilizamos los recursos de la tierra con prudencia y con acción de gracias y respeto, “la abundancia de la tierra será [nuestra], las bestias del campo y las aves del cielo [...]. Y complace a Dios haber dado todas estas cosas al hombre; porque para este fin fueron creadas, para usarse con juicio, no en exceso, ni por extorsión” (Doctrina y Convenios 59:16, 20).

Debemos usar estos recursos con juicio y gratitud, con la intención de ayudar a otras personas —de generaciones



actuales, pasadas y futuras— a recibir las bendiciones que nuestro Padre Celestial desea para Sus hijos.

Ver más allá de nosotros mismos

Lamentablemente, vivimos en un mundo donde puede que las personas elijan rechazar a Dios y tratar Su creación con desdén. Cuando eso sucede, Dios y su creación padecen.

Enoc registra que Dios lloró por motivo de las malas decisiones y el egoísmo sofocante de Sus hijos⁷. Moroni profetizó que en los últimos días habría “fuegos, y tempestades, y vapores de humo [...] [y] grandes contaminaciones sobre la superficie de la tierra”, y que a estas condiciones las acompañaría “toda clase de abominaciones; cuando habrá muchos que dirán: Haz esto, o haz aquello, y no importa” (Mormón 8:29, 31). Cuando el hombre contamina este mundo espiritual o temporalmente, no solo Dios sufre, sino también la naturaleza⁸.

Es importante destacar que las bendiciones y el poder que se logran mediante la Iglesia restaurada del Señor y



el Evangelio tienen la capacidad de extender y cambiar el alma humana más allá de sí misma, de inspirar el amor a Dios y a Sus creaciones y de ayudarnos a pensar en el bienestar de los demás y considerar las necesidades de las generaciones futuras.

La naturaleza nos acerca más a Dios

La tierra y toda vida son más que elementos para consumir o conservar; ¡algunas partes o porciones de ellas también se deben ser preservar! La naturaleza pura y “todas las cosas que de la tierra salen [...] son hechas para el beneficio [...] del hombre [...] para agradar la vista como para alegrar el corazón [...] y animar el alma” (Doctrina y Convenios 59:18–19).

La naturaleza en su estado impecable nos acerca más a Dios, nos despeja la mente y el corazón del ruido y de las distracciones del materialismo, nos eleva a una esfera superior y exaltada, y nos ayuda a conocer más a nuestro Dios: “La tierra rueda sobre sus alas, y el sol da su luz de día, y

la luna da su luz de noche, y las estrellas también dan su luz [...]. [Todo aquel] que ha visto a cualquiera o al menor de ellos, ha visto a Dios obrando en su majestad y poder” (Doctrina y Convenios 88:45, 47).

Todavía me encanta caminar en las montañas, entre las magníficas rocas y picos de granito. Aunque en silencio, hablan del poder y de la majestad de Dios; y de Su genialidad incomparable para la belleza. Como testificó Alma: “Todas las cosas indican que hay un Dios, sí, aun la tierra y todo cuanto hay sobre ella, [...] testifican que hay un Creador Supremo” (Alma 30:44).

Me encanta mirar las estrellas por la noche y tratar de comprender la eternidad del tiempo y del espacio que están al alcance de mi vista. Siempre me asombra el conocimiento que recibo en esos momentos tranquilos de que, a pesar de la inmensidad del cosmos, el Señor del universo me conoce a mí, alguien tan insignificante. Y Él conoce a cada uno de nosotros. La creación da testimonio del Creador, y si preservamos esos lugares especiales y vírgenes, estos serán testigos de manera elocuente y profunda de nuestro Dios y nos inspirarán a seguir adelante.

Cuanto mejor cuidemos este mundo y todo lo que hay en él, más sostendrá, inspirará, fortalecerá, vivificará y alegrará nuestro corazón y espíritu y nos preparará para morar con nuestro Padre Celestial y con nuestras familias en una esfera celestial, la cual será la tierra misma en la que estamos actualmente, pero en un estado glorificado⁹.

Ruego que cuidemos con gratitud esta tierra: nuestro actual y, posiblemente, futuro hogar. ■

NOTAS

1. Véase Hebreos 1:2.
2. Véase 2 Nefi 2:16.
3. Véase Moisés 2:31.
4. Véase “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, mayo de 2017, pág. 145.
5. Véase también Doctrina y Convenios 38:16–17.
6. Véase Doctrina y Convenios 104:17–18.
7. Véase Moisés 7:28.
8. Véase Moisés 7:48–49.
9. Véase Doctrina y Convenios 88:18–20.

Lo que la infertilidad me ha enseñado sobre multiplicar y henchar la tierra

Mientras esperaba a tener hijos, me di cuenta de que podía multiplicar y henchar la tierra de otras maneras.

Por Jean Yellowhorse

En el principio, Dios creó al hombre y a la mujer y les dio un mandamiento: “Fructificad y multiplicaos; y henchid la tierra” (Génesis 1:28; Moisés 2:28). Mi esposo y yo llevamos casados cuatro años y medio, pero no tenemos hijos. Puede que haya quienes lean y respondan (y ya he oído de todo):

“Ah, ¡pero todavía eres joven!”.

“¡Simplemente disfruta esta etapa sin hijos!”.

“¡Aprovecha la libertad mientras dure!”.

He aprendido a no ofenderme y a simplemente dejar pasar los comentarios porque sé que quienes hablan no pretenden herirme. Soy consciente de que hay personas que llevan casadas más tiempo y todavía no tienen hijos. Sin embargo, sé que, aunque solo hayan pasado cuatro años, eso no significa que haya sido fácil.

Hay *momentos* que son fáciles. Los últimos dos años, mi esposo y yo hemos vivido en Europa, y hemos viajado a lugares a los que nunca soñamos que podríamos ir; hemos probado comida deliciosa y hemos hecho muchísimos amigos de todas partes del mundo que han ampliado nuestras ideas, opiniones y puntos de vista. En muchos sentidos, sería absurdo no estar

agradecidos por ese tiempo. La relación con mi esposo se ha fortalecido, he aprendido mucho y hemos tenido algunas aventuras increíbles.

Sin embargo, también hemos pasado muchas noches en el sofá viendo películas. Hemos creado recuerdos de los que nuestros futuros hijos no formarán parte. Nuestro barrio solo tiene una pareja joven sin hijos, y —has acertado—, somos nosotros. Y parece que, independientemente de las aventuras que estemos teniendo, el pensamiento de los hijos siempre está ahí.

Durante mis altibajos, a menudo me he visto reflexionando en el mandamiento que se les dio a Adán y a Eva. Creemos que este mandamiento permanece plenamente en vigor hoy en día¹ y que se espera que lo sigamos. Sin embargo, mi esposo y yo todavía no hemos podido hacerlo. Pero Adán y Eva tampoco podían, al principio. ¿Y qué es lo que hicieron? Lo único que sabían hacer: cuidaron el jardín. Aunque yo no vivo en el Jardín de Edén, vivo en el jardín de la tierra, el jardín de los Países Bajos, el jardín de mi familia y el jardín de mi barrio. Esos son los jardines que el Señor me ha mandado que *multiplique* y que *hinche*. Esas palabras han sido el centro de mi reflexión.



Esas palabras me han ayudado a volver a centrarme en mi vida sirviendo a los demás y al Señor. A menudo pienso:

¿Cómo puedo *multiplicar* los dones que el Señor me ha dado a mí y a otras personas?

¿Cómo puedo *multiplicar* el amor por los hijos de Dios?

¿Cómo puedo *multiplicar* mi tiempo y esfuerzo para servir a los demás?

¿Cómo puedo *henchir* mi propio pozo espiritual?

¿Cómo puedo *henchir* lo que otras personas han perdido, ya sea temporal o espiritual?

¿Cómo puedo *henchir* la esperanza y la fe, que parece que muchas personas en el mundo han perdido?

A medida que me he centrado más en estas preguntas, he sido bendecida con oportunidades para responderlas de maneras poderosas. He tenido la oportunidad de servir en la organización de las Mujeres Jóvenes; he tenido la flexibilidad para dejar cualquier cosa que estaba haciendo y ayudar a alguien a hacer la maleta o cuidar a los hijos de mis amigos; he podido dar clases de teatro a niños de todas partes del mundo; he pasado más tiempo estudiando el Evangelio; he sido capaz de soportar las cargas de otras personas y consolar a los que necesitan de

consuelo. Y, lo más importante, he adquirido mayor conocimiento, testimonio y comprensión espiritual del Evangelio y del plan que Dios tiene para mí.

No digo que el mandamiento de “multiplicarse y henchir la tierra” no signifique tener hijos. Estamos aquí para criar familias en rectitud, y eso incluye tener hijos, si es posible. No obstante, mientras esperamos la bendición de tener hijos, todavía podemos cumplir ese mandamiento *al cuidar los jardines que nos rodean*. Así que, cuando me siento triste, molesta, amargada, celosa, enojada o asustada debido a mi infertilidad, siempre trato de preguntarme a mí misma: ¿qué estoy haciendo para cuidar de mis jardines? Y eso marca la diferencia. ■



Jean Yellowhorse es profesora de teatro. Le encanta socializar, participar en juegos y explorar el mundo, tanto real como ficticio. Desde que escribió este artículo, Jean y su esposo han pasado a su siguiente aventura (y jardín) en Nuevo México, EE. UU.

NOTA

1. Véase “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, mayo de 2017, pág. 145.

¡MÁS PARA TI!

Puedes encontrar más artículos específicamente para jóvenes adultos en la edición digital de la revista *Liahona* de marzo en la Biblioteca del Evangelio (en LalglesiadedeJesucristo.org o en la aplicación móvil).

Este mes, encontrarás más artículos sobre las maneras en que podemos cuidar la tierra y llegar a ser mejores mayordomos de las creaciones de Dios.

ARTÍCULOS DIGITALES

Mi único par de pantalones: Una perspectiva del Evangelio sobre vivir de manera sencilla

Por Samuel Happonen, Uusimaa, Finlandia

En favor de la belleza terrenal

Por Annelise Gardiner, Revistas de la Iglesia

PUBLICACIÓN SEMANAL PARA JÓVENES ADULTOS

También puedes leer nuevos artículos cada semana en *Publicación semanal para jóvenes adultos*, en la sección *Jóvenes adultos* de la aplicación *Biblioteca del Evangelio*.



Representación gráfica de las palabras de los líderes de la Iglesia

Los líderes inspirados de la Iglesia se han estado dirigiendo a los Santos de los Últimos Días desde la primera conferencia general, que tuvo lugar el 9 de junio de 1830. ¿Qué palabras de las conferencias generales han bendecido tu vida?

Se han compartido más de 10 000

discursos y más de **24 000 000** de palabras en las conferencias generales



Número de interpretaciones de idiomas en las conferencias generales

AÑO	NÚMERO DE IDIOMAS
1961	2
1971	8
1981	18
1991	27
2001	51
2011	80
2021	96

“Daréis oído a todas [LAS] palabras y mandamientos [del profeta] QUE OS DARÁ [...], porque recibiréis su palabra CON TODA FE Y PACIENCIA como si viniera de mi propia BOCA”.

Doctrina y Convenios 21:4–5

Los cinco pasajes de las Escrituras más citados

en las conferencias generales



Perla de Gran Precio:

1. Moisés 1:39

Antiguo Testamento:

2. Daniel 2:44

Perla de Gran Precio:

3. José Smith—Historia 1:17

Perla de Gran Precio:

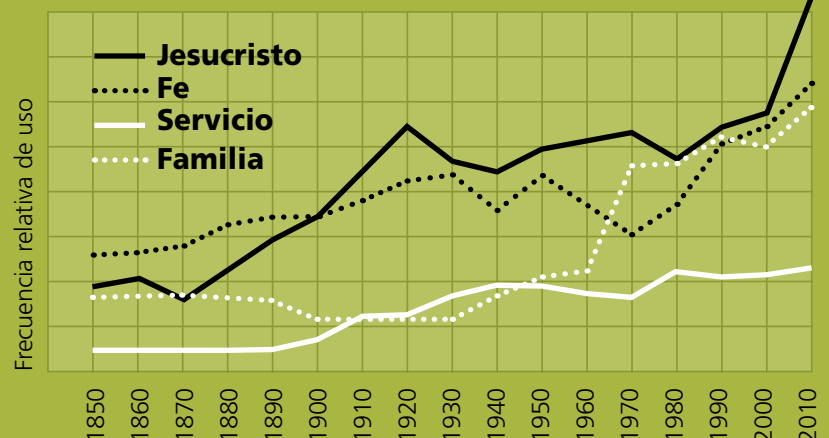
4. Moisés 7:18

Doctrina y Convenios:

5. Sección 13:1



Palabras utilizadas en las conferencias generales a lo largo de las décadas



Octubre de **1924**

Primera conferencia general que se transmite por la radio



JÓVENES ADULTOS

*Cuidar las creaciones
de Dios*

42



PRINCIPIOS BÁSICOS
DEL EVANGELIO

**EL PORQUÉ DE LA
SANTA CENA**

6

VEN, SÍGUEME

**"EL ORIGEN DE
LA IGLESIA"**

25, 36

MÚSICA

**EL LUGAR QUE
OCUPA EN NUESTRA
ADORACIÓN**

30, 34

